



Emergente y portavoz. Análisis de dos crónicas de observación.

Norberto Lipper.

LO MANIFIESTO Y LO LATENTE.

En "*LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS*", Freud habla de contenido *latente* y contenido *manifiesto* de los sueños. Es una de las primeras aproximaciones teóricas que hace al primer modelo de aparato psíquico.

El contenido *manifiesto* es aquello que relata el soñante, que dice "*yo, lo que soñé es...*" y cuenta el sueño como si fuera una trama. El contar este sueño ya tiene como un cierto grado de deformación, porque no es lo mismo *contar el sueño* que *soñarlo*. Cuando uno *sueña el sueño* tiene una determinada cantidad de imágenes. Cuando uno lo *cuenta*, ya pasó un

cierto tiempo y aunque ese tiempo sea mínimo siempre hay una importante censura y distorsión.

A su vez hay otra importante censura, distorsión y transformación entre lo que uno sueña y lo que Freud llamaba el contenido *latente* del sueño, que es aquello que motiva el sueño, lo que lo genera. No voy a entrar demasiado en detalles acerca de la *TEORÍA DE LOS SUEÑOS*, pero sí en esto que lo motiva. El contenido latente, dice Freud, son ideas. Ideas latentes. Más adelante, dirá "*ideas inconscientes que funcionan como motor de ese sueño*". Va a decir también que estas ideas están directamente relacionadas con deseos inconscientes, deseos expresables por medio de palabras. En un sueño, en general, lo que aparecen son imágenes. Pueden aparecer palabras también, pero lo central es lo visual.

Este sería el punto de partida por el cual se empieza a hablar de lo manifiesto y lo latente y sobre esto Freud después va a construir toda su teoría psicoanalítica, no siempre hablando de *manifiesto* y *latente* sino en otros términos, los de la PRIMERA TEORÍA TÓPICA, donde habla de *consciente*, *inconsciente* y el *preconsciente*, que estaría ahí pivotando en el medio. Esta sería una de las primeras diferenciaciones que tenemos que hacer entre si es lo mismo lo *manifiesto* que lo *consciente*, y lo *latente* con lo *inconsciente*. Diríamos que sí (y que no, como de costumbre...).

Podríamos decir que lo *manifiesto* es sinónimo de *consciente*, en el sentido de que alguien que expresa algo está manifestando eso que dice. Esa persona, en ese momento, es consciente de lo que manifiesta. En ese nivel podríamos decir que son sinónimos.

Pero no podemos decir que sean sinónimos *latente* e *inconsciente*, porque la idea de latencia simplemente quiere decir que está oculto. Oculto para uno mismo. Puede ser que esté oculto radicalmente por medio de un tapón que se llama **represión**. O puede ser que esté oculto situacionalmente y que con un pequeño esfuerzo uno pueda desocultarlo. En el primer caso, hablamos de *inconsciente*. En el segundo caso,

hablamos de *preconsciente*. Ambos son latentes en la medida que están ocultos. Por lo tanto, lo de latente por ahí se presta a una cierta confusión.

Más adelante, cuando trabaje la posición de Pichon–Rivière, se va a notar que en un determinado momento él habla de *manifiesto* y *latente*, y dice *latente* en el sentido de *inconsciente*, pero en un sentido general (*inconsciente* como sinónimo de *no consciente*).

Por lo tanto, el *preconsciente* también es inconsciente como cualidad en la medida que uno no se da cuenta de lo que le pasa, o de lo que dice, o de lo que hace.

Es diferente del inconsciente como *sistema*. Sistema inconsciente significa inconsciente por estar *reprimido*, fundamentalmente.

Los sueños, igual que los síntomas, los actos fallidos, los chistes, los olvidos y una serie de otros fenómenos psíquicos son **productos psíquicos**, y como todo producto psíquico, desde la lectura psicoanalítica, son una transacción entre dos aspectos, o entre dos instancias, o entre dos sistemas que están en conflicto.

La noción de **conflicto psíquico** es fundamental para entender cualquier cosa del Psicoanálisis y también, según mi punto de vista, de la Psicología Social. Desde la Psicología Social esto tiene una lectura un poco diferente, más desde la dialéctica, que Freud no la tomaba en cuenta. Pero la noción de *conflicto* es clave. Freud hablaba de *conflicto psíquico*. En todo sueño, en todo síntoma, en todo acto fallido, hay un conflicto entre por lo menos un **deseo** y una o más **defensas** que se oponen a ese deseo. Esto también se llama *conflicto defensivo*.

Esto es un poco lo central del Psicoanálisis. La idea, dice Freud, a partir de lo que él fue descubriendo, es que en nuestra infancia tenemos **deseos** y que algunos de ellos los podemos llevar a la práctica, los podemos expresar. Lentamente y debido a las frustraciones vamos empezando a darnos cuenta que no todos los deseos pueden ser llevados a la práctica. Y

el chico que al principio se maneja con el **principio de placer** y solamente quiere disminuir las tensiones obteniendo aquello que se desea en ese momento, lentamente y duramente (más en este país) va haciendo un aprendizaje a partir de la frustración de que no todo se puede como él quiere, en la manera caprichosa en qué quiere, sino que tiene que ir postergando y adaptándose a las posibilidades. Va pasando del *principio de placer* al **principio de realidad**, que en algunos casos implica una renuncia y en otros una postergación de deseos.

Alrededor del tercero, al sexto año de vida, empieza y termina el *complejo de Edipo* y después viene el *período de latencia*. En el **complejo de Edipo** el chico entra en una especie de fuerte tormenta pasional donde todos los deseos se centralizan en la figura de los padres, o sus sustitutos. Y como son deseos pasionales y hostiles muy intensos, se da cuenta que para no perder a sus padres tiene que renunciar a ellos. *Renuncia* a ellos teniendo que *reprimirlos*. Por lo tanto, estos deseos no dejan de estar presentes en el psiquismo de este chico. Pero dejan de estar presentes en su conciencia. Pasan a ser *inconscientes*. Desde el lugar en que están desalojados siguen teniendo eficacia, mantienen su fuerza y pugnan por volver a salir. Por lo tanto, *los deseos inconscientes están siempre activos*. El asunto es que uno, ya saliendo de la infancia, no se permite a sí mismo dar lugar a estos deseos. Entonces se defiende contra sí mismo. Por lo tanto, estamos escindidos radicalmente por ser sujetos humanos, sujetos del inconsciente. Entonces, el conflicto es permanente.

A veces estos deseos se expresan en forma más o menos directa, más o menos solapada, a través de estos *productos psíquicos* antes mencionados. Los *sueños*, decía Freud, son la vía regia de acceso a estos deseos inconscientes. También los *síntomas*, los *actos fallidos*, los *lapsus*, donde aparece una señal de algo inconsciente, pero siempre distorsionado por la defensa. *Defensas* como la *negación*, la *proyección*, la *disociación*, la *transformación en lo contrario*, etc. *Los productos inconscientes son una transacción entre el (los) deseos y la defensa*. Todo esto es inconsciente. Uno simplemente se da cuenta de que algo le pesa, algo soñó, de que en algo se equivocó, de que algo le duele o le pasa (y no sabe qué es...).

Me introduje un poco con el tema del *deseo inconsciente*, que es una cuestión complicada del Psicoanálisis, tema que ha investigado Freud y muchísimo más Lacan posteriormente. Sin meterme en demasiadas "honduras", sí querría introducirme un poco en esto del deseo particular con otro concepto que es central es en este tema de la relación entre lo manifiesto y lo latente que es el concepto de **fantasía** o *fantasma*. Lo voy a ver desde los tres autores clásicos que siempre tomamos (Freud, Melanie Klein y Pichon-Rivière).

Fantasía es una escena imaginaria en la cual interviene el sujeto (siempre está presente) como protagonista o como observador y vehiculiza uno o más deseos. Sería la escenificación de un deseo, la puesta en escena dramática, en el sentido de teatral. Esto sería compartida por los tres autores. La diferencia estaría en qué es lo que motiva a la fantasía.

Para Freud, el deseo a su vez es motivado por la **pulsión** (otro concepto muy complejo que no voy a desarrollar). Según Freud la pulsión es la que da lugar al deseo y el deseo a la fantasía. Entonces, hay *fantasías conscientes* en la medida en que todos nosotros nos pasamos cualquier cantidad de tiempo fantaseando conscientemente (cuando imaginamos aquello que querríamos haber hecho y no hicimos, o cuando nos representamos algo que quisiéramos que ocurra y es poco probable que suceda). Todas estas cosas que nos pasan a menudo. Y cuanto más frustrados estamos, más nos dedicamos a fantasear. Pero por suerte tenemos esta posibilidad de escape, que es creativa, de no quedarse pegado a la frustración. Siempre sabiendo que es una fantasía, porque si confundimos fantasía con realidad, ya es otra cosa. Pero siempre sabiendo que es fantasía tenemos esta posibilidad. Si a su vez la fantasía consciente puede transformarse en un proyecto, fantástico. Pero no siempre se puede.

Por otro lado, estaría la *fantasía inconsciente*, a la cual no tenemos acceso en forma directa, pero sí podemos decir que la *fantasía consciente* está relacionada con alguna *fantasía inconsciente* (por algo fantaseamos eso y no otra cosa).

Melanie Klein tiene un punto de partida diferente. Ella saltea el lugar teórico del deseo y dice que *la fantasía inconsciente es la expresión directa del instinto*, que el instinto se manifiesta directamente a nivel mental a través de la fantasía. Por eso una definición clásica de *fantasía inconsciente* es que es el correlato mental del instinto.

Finalmente, Pichon-Rivière le da una vuelta bastante diferente y dice que en realidad el punto de partida no es ni el *instinto* (con el cual no adhiere), ni la *pulsión*, sino que es la **necesidad**, incluyendo también el *deseo* dentro del concepto de *necesidad*.

Esto también es muy polémico, ya que Freud había hecho una diferencia entre *necesidad* y *deseo*. Lacan hace una diferencia mucho mayor aún. Y Pichon tiene otra conceptualización, que proviene de la dialéctica, donde el concepto de *necesidad* engloba al de *deseo* y sería este el punto de partida, la necesidad que da lugar a la fantasía. Una de las definiciones que da Pichon es que *la fantasía es la estrategia de la satisfacción de la necesidad*.

Recurrí a estos conceptos porque para entender la relación entre lo manifiesto y lo latente hay un concepto articulador, que es el de **fantasía**, que permite ver qué aspectos latentes están en funcionamiento y cómo se manifiestan. ¿Por qué *"cómo se manifiestan"*? Porque siguiendo la línea kleiniana, que Pichon también toma, *las conductas de los seres humanos estarían motivadas por fantasías inconscientes*. Melanie Klein es extremista: dice que para cada conducta subyace una fantasía específica: uno ve cualquier tipo de conducta y rápidamente esto es posible de ser interpretado. Hubo una época del psicoanálisis argentino incluso, donde estaba muy en boga la interpretación sistemática en la transferencia de las fantasías. Parece grotesco, pero cosas tan elementales como un saludo (*"buen día"*) eran posibles de ser interpretadas...

LO EXPLÍCITO Y LO IMPLÍCITO.

Entrando un poco más en Pichon–Rivière (después voy a trabajar en lo grupal específicamente, que es lo que más me interesa), Pichon toma otro par de conceptos, que son lo *implícito* y lo *explícito*. Para Pichon lo *explícito* es sinónimo de lo *manifiesto*, y lo *implícito* de lo *latente*. En uno de sus trabajos dice que *"nuestra técnica consiste en un aspecto explícito o manifiesto y otro aspecto implícito o latente"*.

Según el diccionario, la etimología del término sería *"plicare"* (*plegar*). *"Explicar"*, *"explícito"*, sería *"desplegar"*, estirar los pliegues, sacar los pliegues. *"Implícito"*, *"implicarse"*, es estar metido adentro de los pliegues. Uno diría que es casi una metáfora, pero en realidad es el origen etimológico de esto, con lo cual quien explica, despliega algo, y cuando uno explicita lo implícito lo que hace es sacar los pliegues o mirar qué es lo que hay adentro de los pliegues para ver y traerlo a la superficie.

Hay otra palabra que Pichon utiliza bastante, que es lo **obvio**. Lo *obvio* es, según el diccionario, *"aquello que tenemos delante de nuestros ojos"*. En principio, podríamos decir que aquello que tenemos delante de nuestros ojos es lo *manifiesto*, lo *explícito*, como sinónimos. Pichon lo utiliza en un sentido similar. Pero agrega otro sentido (no solamente desde el punto de vista psíquico, sino el punto de vista psicosocial): que lo *obvio* es aquello que se nos da, aquello que se nos presenta delante de nuestra vista de tal manera que no lo vemos, que está tan cerca nuestro que no lo vemos de tan cerca que está.

Pichon propone cuestionar lo obvio, tomar cierta distancia de aquello que nos resulta natural, rutinario, que nos parece que es así y que no hay ninguna posibilidad de que sea de otra forma. A veces uno afirma que *"las cosas son así porque nuestra experiencia de vida nos dice que son así"* y en realidad buena parte de eso tiene que ver con valores aprendidos, internalizados, que vienen de otro lado, importados. Tenemos de todo un poco. Valores tomados fundamentalmente de nuestros padres, de nuestras familias, de las creencias imperantes en la época, particularmente de

cuando éramos chicos (después también). Y lo tomamos como que eso es *así* y que el que dice que *no*, es el que está equivocado. Esto es lo *obvio*. Y si uno puede tomar cierta distancia y cuestionarlo, entonces puede ganar terreno en cuanto al conocimiento más objetivo de la realidad. Por eso en algún artículo Pichon (cuando intentaba ciertos acercamientos al surrealismo) hablaba de cuestionarlo todo. Una postura extrema, uno podría pensarlo así. ¿Por qué cuestionarlo todo? Se queda sin nada, si lo cuestiona todo. Pero sería cuestionarlo todo para volver a armar algo, no para quedarse sin nada. Esto que puede sonar muy radical en realidad es lo que él propone con su concepto de *crítica de la vida cotidiana*. Cuestionar la cotidianidad. Aquellas cosas más simples y sencillas de todos los días pueden y deben ser cuestionadas porque detrás, debajo, o junto a esas cosas sencillas, están las cosas importantes. Paul Valery sostenía que no hay nada más profundo que la piel y Pichon también decía que no hay nada más profundo que lo obvio. Aquello que parece superficial, o que en un sentido lo es, ahí es donde en realidad radica lo profundo. Todo esto viene a que a veces uno busca en las profundidades, busca y busca y seguramente encuentra. Pero por ahí se pierde de vista aquello mucho más sencillo y elemental que está ahí nomás, esa famosa metáfora que dice que uno no ve el bosque porque tiene un árbol adelante...

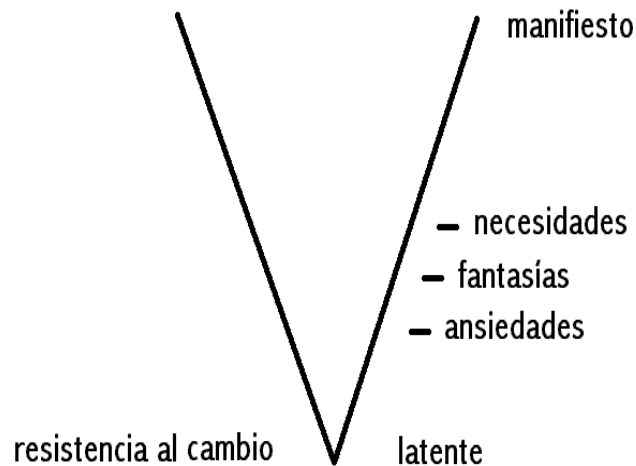
Podríamos hacer otra semejanza entre lo *obvio* y algo parecido que es lo *observable* (siempre y cuando uno pueda tomar cierta distancia) y lo *inferible*. Por lo tanto, podríamos decir:

manifiesto	latente
explícito	implícito
observable	inferible
descriptivo.....	hipotético

Toda la segunda franja (*latente, implícito, inferible, hipotético*) no es observable, es un nivel de inferencias, de hipótesis, para las cuales

necesitamos una teoría. Sin una teoría que nos avale, podemos hacer inferencias o hipótesis. En una de esas acertamos o decimos cualquier cosa... Con la teoría a veces también, pero digamos que es nuestro sostén.

Hay un esquema para graficar estas cuestiones. Es la figura de un *cono invertido*. Arriba va lo *manifiesto* (lo explícito). Abajo lo *latente* (lo implícito). En el vértice del cono está la *resistencia al cambio*. En la franja de lo *implícito* hay tres elementos teóricos muy importantes que serían las *necesidades*, las *fantasías* y las *ansiedades*.



Esto, así graficado, dice Pichon, es lo *implícito* en un grupo operativo. Pero podríamos pensarlo para un grupo cualquiera o para una persona (desde una lectura intrasubjetiva también vale esto). Uno podría decir que en lo *explícito*, cuando uno trabaja con una persona o mira una persona, observa **conductas**. Esas *conductas*, lo explícito, están motivadas o generadas por *necesidades*, *fantasías* y *ansiedades* (habría que agregarle *defensas*). Las *necesidades*, en términos pichonianos, generan *fantasías*. En la medida en que esa *fantasía* puede ser llevada a cabo eso despierta *ansiedad* y como despierta ansiedad el sujeto se *defiende*. Por lo tanto, la

conducta, que es lo que uno observa, es la articulación de este *conflicto* entre ciertas necesidades y ciertas defensas. Según como se da la resolución de este conflicto uno observará determinada conducta. Esto se puede aplicar para intentar entender la conducta de una sola persona y es válido para trabajar otras cuestiones como vínculo, grupo, etc.

Cuando hablamos de **necesidades**, en términos pichonianos, no nos referimos a algo solamente biológico, como sería el punto de vista del psicoanálisis. En el psicoanálisis, la diferencia entre lo biológico y lo psíquico, es la diferencia entre la *necesidad* y el *deseo*. En el ECRO pichoniano la *necesidad* incluye lo biológico, lo psicológico y lo social. Todo es necesidad.

Las *fantasías* que pueden determinar X *necesidades* pueden ser fantasías múltiples, dado que toda necesidad genera algún tipo de fantasía.

Y las *ansiedades* Pichon las clasifica –o las reduce– a dos: el **miedo al ataque** y el **miedo a la pérdida**, que están tomados de la línea kleiniana (ansiedad paranoide y ansiedad depresiva). J. Bleger, y otros autores, hablan de una tercera ansiedad que es la *ansiedad confusional*. Pichon no acuerda con esto. Dice que si bien existe la *ansiedad confusional* no sería una ansiedad por sí misma sino la alternancia y la confluencia de niveles altos, simultáneos, de la ansiedad depresiva y paranoide. No sería una ansiedad propia. Pero estas son diferencias teóricas...

Entre lo *explícito* y lo *implícito*, Pichon hacía una *espiral dialéctica*. Esta espiral, decía Pichon, es la manera de graficar la articulación entre lo explícito y lo implícito, que no es lineal sino espiralada, tiene muchas vueltas. Lo que habría que decir es que en estas vueltas está subyaciendo la concepción de **policausalidad**, o en términos freudianos, la *sobredeterminación*. Si uno observa una conducta X no es correcto decir que esta conducta está motivada por una causa exclusiva. No es acertado decir que un chico que ya había controlado esfínteres se vuelve a orinar en la cama porque nació un hermanito. No es que no sea correcto, sino que es incompleto. En todo caso, esta es sólo una de las causas, porque habrá

que ver por qué a otro chico no le pasa eso. Por lo tanto, hay que pensar que para cada conducta hay una serie de causas que determinan que la conducta sea esa y no otra, causas que tienen que ver con la historia de esa persona, con el contexto y con el *aquí y ahora*. Y a su vez, dentro de lo histórico y lo actual puede haber también más de una fantasía, o un deseo, o una necesidad, que determinan que todo confluya para ahí y no para otro lado. Porque a veces una conducta en particular, un tipo de conducta más significativa, es una *condensación*, encierra contenidos de diferentes deseos (vamos a pensarlo en términos de deseos). A través de una conducta se expresan diferentes deseos que están condensados en uno solo. Por ejemplo, en los sueños uno a veces tiene imágenes muy fuertes, o muy confusas, muy complejas. Entonces uno puede deducir que ahí convergen diferentes aspectos que entre sí no tienen nada que ver uno con otro pero que encuentran esta vía para poder expresarse.

Punto. Todo lo que dije hasta aquí tiene que ver con los términos generales de la teoría. Ahora me voy a introducir un poco más en el campo grupal, que es el que más me interesa para poder entender cómo se articula lo individual y lo grupal, por un lado, y lo manifiesto y lo latente por otro. Pichon acude a un autor poco estudiado, H. Ezriel, un psicoanalista inglés casi contemporáneo de Wilfred R. Bion. Ezriel se nutre de algunos de los descubrimientos que hace Bion y conceptualiza acerca de qué es lo que pasa en un grupo desde el punto de vista de la *fantasía*. Bion no habla de fantasías, sino de *supuestos básicos*. Dice Ezriel:

"(...) El contenido manifiesto de las discusiones en un grupo puede abarcar cualquier tema. Pero cualquiera que sea ese contenido manifiesto se desarrolla rápidamente un problema, como un subyacente: una **tensión grupal común**, inconsciente, que determina el comportamiento del grupo. Esa tensión grupal común es el común denominador de las fantasías inconscientes individuales dominantes en ese momento en todos los miembros. Cada miembro adopta un papel particular en el grupo correspondiendo a su manera específica de defenderse contra los temores inconscientes despertados por este problema grupal".

Esto es una línea dentro del psicoanálisis, la que toma Pichon. Hay otras. Porque la pregunta es: ¿es legítimo hablar de una *fantasía grupal*? En algunos casos Pichon habla de fantasía grupal, o como dice Didier Anzieu (y toda la corriente francesa): ¿en realidad no es un abuso hablar de una fantasía grupal y más bien habría que hablar de *fantasías individuales*? Ezriel plantea esto, que no hay una fantasía grupal, no es el grupo un ente que tiene una fantasía, sino que cada sujeto tiene una fantasía y que todos los integrantes del grupo entran en lo que este mismo autor llama la **resonancia**, concepto que después retoma Anzieu, la resonancia fantasmática. Ezriel plantea que cada uno de nosotros tenemos X fantasías y que en determinado momento del grupo esas fantasías empiezan a *contagiarse* unas con otras a partir de alguna que tiene más fuerza y que encaja dentro de las fantasías de los demás. Esto hace que la discusión, la conversación, la problemática, o lo que pase en el grupo, tome ese carril y no otro. ¿Cómo se manifiesta? Dice Pichon, en "*Transferencia y contratransferencia en la situación grupal*":

"Para Ezriel, la conducta manifiesta de un sujeto contiene rasgos que representan un intento de solucionar una tensión consciente surgida de las relaciones con objetos inconscientes de la fantasía. Cuando varias personas se reúnen en un grupo, cada miembro proyecta sus objetos de fantasía inconsciente sobre varios miembros del grupo, relacionándose con ellos según esas proyecciones, que se patentizan en el proceso de *adjudicación y asunción de roles*."

EL PORTAVOZ.

Del concepto de fantasía inconsciente, pasando por H. Ezriel, llegamos a la noción de **roles**, que no tiene ya nada que ver con Freud, ni tampoco siquiera con Ezriel. Es un concepto que Pichon toma de la teoría de Kurt

Lewin. Pichon dice que los roles en un grupo son la forma más clara de ver esta articulación entre lo implícito y lo explícito, qué rol toma cada uno y qué hacen todas esas personas juntas con esos roles (y no otros) que han asumido y adjudicado. Y en particular, Pichon privilegia un rol: el *portavoz*. Dice en ese mismo artículo:

"las fantasías se expresan por medio de uno o varios portavoces, quienes dan indicios que permiten al coordinador la decodificación de la adjudicación de roles".

Con lo cual nos estamos acercando a la temática de la coordinación. Para aquellos que seguramente buscan "*recetas*" de cómo hay que hacer para darse cuenta de lo implícito, de lo latente, acá Pichon nos da una ("*receta*" teórica, por lo menos), que es "*detectar portavoces*". Si el portavoz es un radar, uno debe ser un radar de radares. *El portavoz hace la denuncia o la explicitación de su fantasía en forma inconsciente*. El coordinador no actúa en forma inconsciente pero tampoco como en la búsqueda consciente de roles; simplemente está atento a todo lo que pasa. La línea pichoniana es que de todos los datos que hay en el campo grupal, que son una multitud y a uno se le escapa el 90%, uno capta muy poquito. De eso que uno puede captar, ¿cómo hace para seleccionar qué sirve y qué no sirve y qué se hace con todo eso? Una primera línea estaría acá, en los portavoces. El portavoz es un vehículo de lo emergente, es aquel que puede detectar algo de lo implícito y lo denuncia sin darse cuenta, sin saber que lo está haciendo. Una pregunta legítima y que siempre surge es: ¿yo coordinador, cómo sé que este es portavoz y este otro no lo es?

Hay otra pregunta que algunos también se hacen: ¿puede no haber portavoz en una reunión? En realidad, tendríamos que decir que siempre hay portavoces, pero el concepto de portavoz se define desde quién está mirando esa reunión. Digo que siempre hay portavoces porque el portavoz no siempre explicita algo de todo el grupo. Trae algo que puede ser de él y de algunos más. Con eso ya está portavoceando algo. Todos somos permanentemente portavoces de algo. Al estar en un grupo estamos

permanentemente atravesados por la horizontalidad y por las diversas verticalidades. Por lo tanto, todas nuestras intervenciones verbales y no verbales están íntimamente ligadas a las de los demás. Influimos y somos influidos por los otros. Por eso esa famosa frase de Pichon, que dice que "*en un grupo nadie habla al pedo*". Aún cuando alguien diga la cosa más grotesca, en el contexto de ese grupo tiene algún sentido. El lo decía no sólo por una cuestión teórica sino ideológica, en el sentido de que vale por igual lo que cualquier persona diga, no que lo de alguno vale más y lo de otro menos, todo tiene un mismo valor; pero eso desde el punta de vista ideológico. Desde el punto de vista teórico también, porque muchas veces lo que parece una zoncera, lo obvio ("*vos mirá la pavada que dice este*"), en esa pavada está justamente lo importante y no en el gran discurso teórico que dijo el otro y no sirve para nada, o que puede servir para alguna cosa pero que no nos da pie a nosotros para entender un poco más. En cambio, en el chiste idiota que dijo aquel integrante o en la torpeza de aquella persona que siempre se le cae algo, o aquel otro que no emboca el cigarrillo en el justo lugar del cenicero, o lo que fuera, ahí es donde está la riqueza que nos permite a nosotros hacer un intento de acercarnos a lo implícito.

¿Cómo podemos saber cuando alguien es portavoz y cuándo no lo es? En primer lugar, tendríamos que decir "*cuando nos llama la atención*". Cuando en alguna situación grupal algo nos llama la atención hay que darle importancia (después veremos qué podemos hacer con esto). Nos puede llamar la atención algo que está muy insistentemente ahí, algo que insiste, (diría Lacan, "*el inconsciente insiste*"). El coordinador le presta atención. Ve que aparece una y otra vez (de la misma manera u de otra). Y llega a la conclusión que eso que nos llamó la atención e insiste una y otra vez está para eso, para que alguien lo decodifique y pueda explicitarlo.

Pero a veces lo que insiste es la ausencia de algo, la *omisión*. Esto también es importante, no solamente lo que está, sino también lo que no está. Porque a veces lo que está dentro de lo explícito, esconde (por mecanismos defensivos) algo que no está a la vista y se producen situaciones de desplazamiento donde algo de lo implícito, supongamos

alguna necesidad, no aparece en la conducta, y surge disfrazada en una conducta que (aparentemente) no tiene nada que ver. Pero hubo un movimiento de transformación, a veces de *transformación en lo contrario*. Son distintos mecanismos, donde por ejemplo uno, o el grupo, está en un momento depresivo porque se da cuenta de algo doloroso, porque perdió algo, porque las cosas no son como uno quisiera o como uno creía, etc., y esto no llega a la ansiedad depresiva sino que prefiere no expresarla y lo da vuelta (y gran lío). Entonces, el coordinador dice "*que lindo, cómo nos divertimos, para qué voy a intentar pensar algo si está todo bien*". Puede ser una línea. Otra línea puede ser sospechar de esto ("*¿será que estamos tan bien?*"), y a partir de ahí poder pensar, por ejemplo, si pudo haber una transformación en lo contrario, si este exceso de alegría no estará tapando, obturando, distorsionando, un efecto o una carencia.

Todo esto sirve para ir pensando algunos *indicios* (todo aquello que nos llama la atención). Porque es *algo raro*. O *nos suena* (aunque no sepamos por qué *nos suena*). O nos parece un *exceso* (de lo que fuera). Porque resulta algo *insólito*. O que *se repite mucho*. Etc. Todo esto son como datos para ir teniendo en cuenta. Con estos datos después iremos construyendo *hipótesis*.

EMERGENTE Y PORTAVOZ.

Freud.

Habría que aclarar que en un principio la manera de pensar las cosas que tenía Pichon-Rivière era básicamente psicoanalítica (Pichon era psicoanalista). En el Psicoanálisis se piensa que el psiquismo de un ser humano está dividido en dos partes. Una parte *preconsciente-consciente* y la otra, el *inconsciente*, separados por la barrera de la *represión*. Dicho esto en un sentido descriptivo. Pero la manera freudiana de pensar esta cuestión es que esto no permanece en forma quieta, sino que hay una relación dinámica, un juego de fuerzas en donde aquellos aspectos

inconscientes pugnan por volver a hacerse presentes, por retornar a la *conciencia* o aparecer en los *actos* (hacer algo que uno no se da cuenta que lo hace). Es lo que Freud llamaba el *retorno de lo reprimido* (aquello que busca volver a su punto de origen).

Esto genera efectos en la vida cotidiana. Freud había estudiado el tema de los *actos fallidos* (uno intenta hacer una cosa y le sale otra, le sale mal, quiere decir una palabra y pronuncia otra, o equivoca el colectivo que quiere tomar, etc.). Esta enorme cantidad de *torpezas cotidianas* se entendería desde este retorno de lo reprimido. Algo, algún deseo, está ahí vehiculizándose a través de estos actos fallidos. *Fallidos* para la conciencia. *Logrados*, para el inconsciente que así logra manifestarse.

Decía Freud que esto también se observa en los *sueños*, en los *deseos inconscientes*, los *chistes*. Cuando Freud hablaba de los chistes no se refería a los chistes que un humorista o cualquiera de nosotros *repite* (cuando alguien relata un chiste que le han contado). El hablaba más bien de la broma, la ocurrencia, aquello que está dicho por esa persona porque *se le ocurrió a esa persona*. El utilizar el humor desde el punto de vista subjetivo, decía Freud, le permite a la persona decir en ese momento algo que tal vez no se animaría a decir de otra manera ("*no te enojés, es una broma...*"). ¡Pero bien que lo dijo! Si no hubiera sido "*una broma*", probablemente no lo hubiera dicho.

Según Freud esto también se ve en la *transferencia* (cuando se pone a alguien en el lugar de *otro*, un *otro* del pasado). Y en los *síntomas*, en los términos de la Psicopatología, que es donde Freud más lo estudió. Particularmente, los síntomas neuróticos tienen justamente esta cualidad de vehiculizar algún deseo inconsciente.

Pichon–Rivière.

La idea que tiene Pichon es que los fenómenos *observables* son determinados (por lo menos, parcialmente) por otros fenómenos *no*

observables. Habría dos tipos de fenómenos. Los fenómenos *explícitos* y los fenómenos *implícitos*. Los explícitos son los observables. Un observador puede decir "*lo que estoy observando es esto...*" y hacer una descripción. La idea de Pichon es que eso explícito aparece *de esa manera* y *en ese momento*, por muchos motivos. Que no es casual. Más bien, es causal. Policausal. Muchas de esas causas no están a la vista. Habrá que indagar acerca de las mismas o hacer hipótesis. Esas causas que no están a la vista corresponderían al nivel de lo implícito.

La pregunta es: ¿por qué alguien es como es, hace lo que hace, dice lo que dice? Por múltiples causas. La mayoría de ellas no está a la vista. Son fenómenos que aparecen. **Emergentes**. Algo, una cualidad –dice Pichon– que emerge de un campo. Desde el punto de vista individual, esto se puede tomar como que está emergiendo de esa persona. Aplicado al campo grupal (o aún al campo social, que es más complejo todavía) la idea es que hay ciertos fenómenos que se pueden entender justamente como emergentes. *Emergente* no tiene nada que ver con *emergencia*, en el sentido de urgencia, rapidez. Se trata de esta cuestión de que hay algo que aparece en relación a una estructura que está subyacente. Es una idea de arriba-abajo.

Básicamente, lo que piensa Pichon del trabajo grupal es que cuando se juntan dos o más personas ocurren ciertos fenómenos entre esas personas, que son diferentes a cuando esas personas están solas. Es el principio básico de Kurt Lewin (*psicología de campo*), que dice que *se produce algún plus diferente cuando varias personas están operando juntas*. *Algo pasa* (que sería distinto si esas personas estuvieran solas). El tema es ¿qué es ese "*algo*", cómo se lo puede entender? Hay distintas teorías. Pichon apeló a la teoría lewiniana, por un lado, (psicoanalítica, por el otro) y dijo que aquello que pasa tiene que ver con un cierto entramado de fantasías inconscientes individuales. Cada uno de nosotros tenemos múltiples fantasías, sobre todo fantasías inconscientes. En el momento de juntarnos con otras personas se potencian y se disparan algunas de estas fantasías, que están en forma latente. En un grupo, dice Pichon, puede visualizarse cierto común denominador de las fantasías inconscientes

individuales. Casi como si se tratara de una cuestión matemática. Lo que hay de *común*, se toma y se trabaja con eso. Una unidad mínima, pero compartida entre todos. *La propuesta de Pichon es que alguna de estas fantasías circula en el nivel implícito de cualquier grupo y cada tanto se hace manifiesta. Dejan de ser implícitas y se hacen explícitas. Para que puedan hacerse explícitas hará falta que alguien lo explicita. Ese alguien que lo explicita se llama portavoz.* Por eso es el que enuncia y denuncia algo de lo que está ocurriendo allí. Y como toda denuncia hará falta luego que alguien escuche eso y lo transcriba como tal para luego poder operar (si no, no sirve para nada). Supuestamente, cuando se trata de un grupo donde hay un equipo de coordinación, *una función básica del equipo es poder recepcionar estas denuncias e intentar comprenderlas y traducirlas.* Esto sería clásicamente pensado como la **interpretación**.

Al principio, Pichon-Rivière pensaba como sinónimos *emergente* y *portavoz*. En el trabajo grupal, decía que un integrante en algún momento era el *emergente* y *portavoz* del grupo. Luego, se dio cuenta que esto se prestaba a cierta confusión y empezó a diferenciar ambos conceptos.

El **emergente** pasó a ser una situación o cualidad nueva que aparece en el campo grupal. Ya no habla del emergente como un rol, sino como una *cualidad* de una situación. Y el **portavoz** queda como el *rol*. "*Juan ocupa el rol de portavoz*". Sería incorrecto decir que "*Juan ocupa el rol de emergente*". *Emergente* tiene que ver con algo más abstracto, algo que ocurre en el campo grupal diferente de lo que venía ocurriendo un rato antes.

Lo emergente es una situación o cualidad nueva que aparece en el campo grupal y que es expresado a través de uno o más portavoces.

Una situación.

"Los emergentes son situaciones significativas que desde lo explícito remiten como signos

a formas implícitas de interacción".
(E. Pichon-Rivière)

Con la nueva definición el portavoz pasa a ser
pensado como el vehículo de lo emergente.
Un rol.

Acá Pichon-Rivière habla de emergente como *situación* e intenta articular lo implícito con lo explícito. ¿Por qué interesa esta tema del emergente? Porque es justamente aquello que permite hacer una articulación, una aproximación entre lo explícito y lo implícito, tema tan complejo.

"Emergente es una novedad de conducta nacida
de la específica organización de numerosos elementos
y es un acontecimiento sintético".
(Armando Bauleo)

Al hablar de *emergente* estamos hablando de *situación*, de *conducta*, de *acontecimiento*, de algo *nuevo* y *sintético*. No es cualquier cosa. Es algo novedoso que aparece y que antes no estaba. Esto no quiere decir que alguien empieza a hablar de otro tema (lo puede hacer, o no). La novedad puede ser, por ejemplo, que la gente se sienta habitualmente en el mismo lugar y un día ocupan otra ubicación. Eso es novedad. *El portavoz es un rol sintético*. Alguien que sintetiza (con una frase, con un gesto, con una postura corporal, con lo que pueda...) algo, en un momento, que quizás a otro le hubiera llevado horas darse cuenta y expresarlo de alguna manera.

El **portavoz** *sería un rol*. El rol que Pichon más estudió. Pichon señalaba cuatro roles básicos. *Portavoz, líder, saboteador y chivo emisario*. En realidad, el portavoz fue una creación de Pichon (los otros roles ya estaban estudiados desde mucho tiempo atrás). Y ahí está sintetizada buena parte de su teoría.

el portavoz es aquel que por su verticalidad
(por sus gestos personales, por su subjetividad)
enuncia y denuncia algo del acontecer
implícito del grupo.

cuando el portavoz denuncia algo, lo hace de manera inconsciente, no es voluntario y a veces ni siquiera registra el contenido profundo de lo que esta diciendo.

Denuncia no es exactamente avisar algo que va a ocurrir. Habría que pensar bien este término. Pero Pichon dice *enuncia y denuncia*. *Enuncia* quiere decir que lo dice. Hasta ahí, cualquiera puede enunciar lo que quiera (o lo que pueda). Pero también dice *denuncia*. Es una palabra no muy elegante, generalmente asociada a la delación. Y algo de esto hay en realidad, pero de una manera *inconsciente*. Esto que hace o dice el portavoz es inconsciente. La denuncia no la hace de manera consciente. No dice "*yo vengo acá a decir lo que pasa...*", sino que no se da cuenta que está denunciando algo. Y aquello que él denuncia tiene que ver con el acontecer implícito del grupo.

En primer lugar, el *portavoz* es portavoz de sí mismo, Dice algo que tiene que ver con él. Y habla siempre en primera persona. "*A mí me pasa...*". "*Yo pienso...*". "*Yo creo...*". "*Yo siento...*". "*Yo necesito...*". "*Yo no estoy de acuerdo...*". Lo dice en primera persona pero también puedo manifestarlo en primera persona del plural ("*nosotros*"), hacer cualquier tipo de forma gramatical. Habitualmente lo trae como si le pasara a él pero también puede proyectar ("*a vos lo que te pasa es...*"). Pero, dice Pichon, por algún motivo, en ese momento, esa persona está haciéndose eco de algo que no es solamente de su verticalidad, de él, sino que es simultáneamente también de los demás. Es decir, todo portavoz es portavoz de sí mismo y de aspectos (por lo menos) de otros acompañantes. De ahí entonces la importancia de este rol, porque es alguien que "habla" si no en nombre de todos (en realidad no habla de todos sino de algunos, y de algún aspecto,

hay que evitar esa distorsión), sino también de sí mismo. Reverbera cosas que ocurren en los demás. Lo trae como *algo propio* y que *resuena*. La resonancia es una consecuencia factible. Según si resuena, este *portavoz* podrá ser aceptado o no. Si es aceptado como tal y aquello que denuncia es fácilmente digerible por el grupo y al grupo le viene bien esto que ha enunciado el portavoz, este puede transformarse en un **líder**. Si no es así y por lo tanto no hay resonancia, o es negativa, rechazante, entonces se transforma en un **chivo**.

Hay un trabajo de Pichon-Rivière que se llama "EL CONCEPTO DEL PORTAVOZ". Pichon dice que el *portavoz* (los portavoces) *es el vehículo de lo emergente*. La situación en la que emerge el portavoz (o los portavoces) es la que revela esto; si no, no sabríamos darnos cuenta de que hay emergentes. Si por emergente entendemos una situación grupal diferente de la situación grupal de hace un rato atrás, aquello que trae la *novedad* son los portavoces, que dicen o hacen algo diferente del resto y diferente de lo que viene pasando desde un rato antes. Por eso es tan importante poder detectar los portavoces porque son aquellos que están expresando ese *algo diferente*.

¿Es difícil detectar lo que es propio de una persona y su relación con lo grupal? La dificultad es teórica, pero sobre todo práctica. No hay reglas. Lo central es *ver cómo incide*, qué *efectos* tiene lo que alguien trae con lo *anterior* y con lo *posterior*. En la medida que eso pase totalmente desapercibido y no genere ningún efecto, que sea totalmente neutral, uno podría decir que no es demasiado significativo para el resto (ni sirvió para el coordinador). Uno hace una lectura de veinte intervenciones, se hace una idea de algo que está pasando y lo va trabajando, pero en la intervención nro. 21 a uno se le *hace la luz* y empieza a pensar que a lo mejor este integrante, en este momento, puede ser portavoz. Pero quizás el compañero de equipo dice que *"no pasa nada"*. Al contrario, le llamó la atención otra intervención de otro miembro. Puede pasar. Son diversas miradas frente a un mismo fenómeno. En última instancia, no interesa tanto si el portavoz es este o el otro, si uno puede comprender la complejidad del proceso grupal...

Siempre hay cosas dando vueltas. La cuestión está en ver la magnitud, la importancia, el peso de esto que está dando vueltas y si hay que hacer algo con esto, o no, si se resuelve solo. Es el momento cuando no hay que intervenir porque el grupo va encontrando dialécticamente la manera de resolver sus conflictos.

La noción de *portavoz* la descubrió y la conceptualizó Pichon en el Neuropsiquiátrico. Se dio cuenta trabajando con locos, que estaban locos, efectivamente, pero que esa locura no era sólo de ellos: toda la constelación familiar estaba enferma. Este paciente psicótico lo que hacía era denunciar esta mala relación familiar. Por lo tanto, portavocaba algo que tenía que ver con todos. Pichon dice que esa enfermedad es un hecho concreto que nos remite como signo a un proceso implícito: las **relaciones familiares**. El portavoz, por el solo hecho de enfermarse, denuncia que algo está mal. Y esto es importante porque el portavoz no necesita decir nada para denunciar sino que el síntoma puede ser una denuncia, un gesto, un suspiro, levantarse, sentarse, etc. Cualquier actitud corporal puede ser una denuncia.

Agrega Pichon que los portavoces pueden ser varios, cuyas palabras y acciones proporcionan elementos para descifrar, para armar en ese momento un rompecabezas del acontecer grupal subyacente y que no tiene otra manera de aparecer. Es interesante la metáfora del rompecabezas, no sólo en el sentido de que a veces uno se *rompe la cabeza* en el grupo sino también por lo difícil que es poner las piezas en los lugares adecuados. Por un lado, está lo que ocurre en el grupo, la *escena manifiesta*. Lo difícil de armar es lo otro, cuál es la escena o las *escenas subyacentes*. La metáfora del rompecabezas es muy interesante pero se presta a cierta distorsión, porque el rompecabezas hay una sola forma de armarlo, está preparado así; en cambio, la lectura de lo latente tiene múltiples formas posibles. Podríamos pensarlo como **caleidoscopio**, uno va girando y cada giro es totalmente diferente, se va componiendo de otra manera. Y depende mucho de la mirada del coordinador o del observador. Por lo tanto, si uno no encuentra fácilmente lo *latente* no hay que inquietarse demasiado, o si la mirada de uno no coincide demasiado

con la del otro. Hay múltiples miradas y en principio todas son válidas salvo las que miran lo que no hay, puro proyección....

Lo último que dice Pichon se refiere a los *grupos operativos de aprendizaje*. ¿Qué sucede? Pasa lo mismo que en las familias, sólo que aquí no se trata de la enfermedad sino de una modalidad cualquiera de enfrentar la **tarea**. Frente a esta tarea, o frente al grupo como totalidad, los integrantes presentan ciertos signos de fantasías inconscientes que en ese momento son compartidas. El portavoz es aquel miembro que por su historia personal, por sus características, puede expresar algo que permite descifrar el proceso latente. Es una especie de *alcahuete*. Su *verticalidad*, y por el término *verticalidad* designamos su historia, sus experiencias y circunstancias personales, se articula con la *horizontalidad* del grupo, lo que en ese momento constituye el común denominador de la situación, lo compartido, consciente o inconsciente.

¿Se puede hablar de "*mandato*" del grupo? ¿Nos reunimos todos y le decimos al portavoz: "*andá y hablá vos*"?

No. Por dos motivos. Primero, porque dejaría de ser algo inconsciente y sería algo consciente y voluntario. Segundo, que la persona directamente diría: "*nosotros hemos pensado tal cosa...*". Ahí habla en plural, en nombre de todos. El portavoz (dentro de la teoría pichoniana) no hace ni una cosa ni la otra. Es cierto que a veces se confunde esto. Podríamos hablar de otros roles. Hay veces que está claro todo un trabajo previo, consciente, voluntario, grupal, donde se delega a una persona una función. Otras veces no es tan claro ese mandato. Hay algún conciliábulo, algún comentario, y alguien dice "*yo quiero señalar que estuvimos pensando tal cosa...*". Bueno. ¿Cómo se llama ese rol? No está muy claro. En algunos casos, como en este ejemplo, uno podría decir que en ese momento se transforma en un *líder de la comunicación* (o de la tarea), alguien que decide hablar en nombre de otros. Y se transforma en un líder porque resuelve una situación. Una definición clásica de *líder* es: *se trata de aquel que define una situación y orienta una acción hacia un determinado lugar. "Acá lo que pasa es esto (define) y quiero que pase tal cosa (está*

orientando)...". ¿Por qué el grupo elige a Juan o a Pedro? Porque algo debe tener Juan (cierta capacidad de expresarse mejor, o que es más decidido, o lo que sea) y entonces se transforma en el líder. Otros, han preferido llamar a este rol (parecido al de portavoz, pero para no mezclarlo con el de portavoz) *vocero*. Una definición clásica diría que el vocero es *aquel que habitualmente habla en nombre de los otros*. Si obviamos la terminología pichoniana, serían sinónimos, *vocero* y *portavoz*. Como un delegado a cargo de una función. Pero esto no es lo que piensa Pichon con respecto al rol de portavoz.

Lo difícil es cómo poder darse cuenta quién es portavoz y quién no lo es. No es sencillo. A veces surge la pregunta: ¿uno puede elegir ser portavoz? Es una pregunta "*rara*" para nosotros, sobre todo después que dejamos establecido que era algo inconsciente. ¿Es un rol fijo? "*Juan es siempre el portavoz*". Podría ser (y no ser). ¿Por qué? Porque hay, dice Pichon, cierta sensibilidad especial, diferente, en el portavoz en relación al resto. Algo se mueve en esa persona en ese momento, que no se mueve en los otros. O se mueve más rápido o más intensamente. Que tiene que ver con todo este desarrollo. Todos tenemos temas a los cuales somos más sensibles. Porque nos han educado con esta sensibilidad (mayor hacia ciertos temas, menor en relación a otros). Porque hemos vivenciado situaciones (que tiene que ver con esto). O porque le damos un valor diferenciado a algunas cuestiones. Todo esto hace que reaccionemos más fácilmente con determinados temas y con mayor dificultad con otros. El portavoz sería aquel que con esta sensibilidad especial, en ese momento del trabajo grupal, reacciona expresando algo que es de él. Desde este punto de vista uno podría pensar que tal vez hay personas que habitualmente sean portavoces. Digo sensibles, no *sensibleras* (esas personas que lloran por cualquier motivo). Perceptivas. Intuitivas. Personas de las cuales uno puede decir que están más conectadas con su inconsciente. Tienen un menor nivel de represión, lo cual no quiere decir que hagan cualquier cosa que se les ocurra, sino que están más abiertas a su propio contacto con su propio inconsciente. Entonces, por ahí son capaces de decir o hacer cosas que tal vez otros no dirían o harían. Por eso tampoco son más valientes. Simplemente tienen mayor contacto (probablemente, sin saberlo). Otras

personas, no tienen esa sensibilidad general, pero frente a algunas situaciones puntuales, sí. Porque hay algo que les toca especialmente. Entonces, son portavoces *esa vez* (y tal vez nunca más...). O sea, el portavoz puede llegar a ser una especie de rol más o menos fijo. O no.

Llevado esto al plano del trabajo grupal, la dificultad viene en relación a cómo alguien (un observador, el equipo de coordinación) puede detectar dónde hay un *portavoz*, quién lo es. Todo el mundo dice lo que dice, hace lo que hace. ¿Cómo hacemos para saber si lo que Juan dice, lo dice como algo solamente de él, o al mismo tiempo está diciendo algo en nombre del grupo? Acá viene una cuestión compleja donde se mezcla bastante la subjetividad del analista. Un observador ve ahí un portavoz y el otro integrante del equipo sostiene que no, que allí no lo hay. No es que *todo vale*, pero lo que quiero decir es que *dos más dos, no necesariamente es cuatro*. No es esa la cuestión. Habría que pensar más bien en términos de los **efectos**. Luego que alguien dice o hace algo, ¿qué pasa? Si alguien dice o hace algo y esto no genera ningún tipo de efectos en los demás, probablemente no sea portavoz, o en todo caso, no sea un portavoz demasiado significativo (los demás no reaccionan frente a esto). Para que uno pueda visualizar que Juan en ese momento es el portavoz tiene que ver entonces con que genera ciertos efectos, o bien de *adhesión*, de algún tipo (una adhesión identificatoria, "*yo pensé lo mismo*", "*a mí me pasó lo mismo*"), o bien puede generar *rechazo* ("*callate la boca, no hables pavadas*"). Algún tipo de reacción. Esto por un lado. Como para intentar identificar un portavoz.

Pero más que esto, como realmente es muy riesgoso tratar de localizar "*con una lupa*" dónde hay un portavoz, es más seguro, tranquilizador, pensar que en una reunión grupal hay muchos portavoces. El trabajo será, entonces, rastrear los portavoces y no buscar el portavoz. Pensarlo en términos plurales. En un grupo los fenómenos que ocurren simultáneamente son tantos, inabarcables, infinitos, superpuestos, que algunas líneas del acontecer implícito se van desplegando según distintos portavoces. La idea es que el coordinador descubre solamente alguno(s). Puede haber portavoces de distintos elementos y aspectos. Por ejemplo, en

un momento del trabajo el grupo está instalado en una situación dilemática, propio de la posición esquizo-paranoide. *Blanco* o *negro*. Unos dicen "*blanco*", otros dicen "*negro*". Cada uno está convencido que tiene razón y que el otro está equivocado. Una típica situación dilemática que puede suceder entre dos personas o entre dos subgrupos. Uno podría pensar que esto es una cuestión muy sencilla, que no es que uno tiene razón y el otro no, sino que probablemente los dos tengan razón. Y al mismo tiempo no la tengan. Que tienen razones parciales. Lo que no alcanzan a ver los integrantes del grupo es que están expresando o enfatizando o exagerando un elemento, un polo, y desconociendo, o descalificando, o negando, el otro polo. El coordinador-observador, en cambio, sabe que no se trata sólo de *blanco* o *negro*, sino que hay un montón de *grises* en el medio. Puede sentir afinidad por alguna de las dos posturas ("*Juan tiene razón. Es más inteligente. Sabe más. En cambio el otro...*"). Desde lo contratransferencial, uno puede tener esta mirada. Ahora, el observador quiere analizar qué es lo que allí ocurre y tiene que poner entre paréntesis si acuerda (o no), si le gusta más (o menos) lo que dice cada uno de los miembros del grupo. Porque tiene que tratar de comprender qué está ocurriendo. Entonces, puede decir tranquilamente: "*acá hay dos portavoces*". Un portavoz está expresando, denunciando, un aspecto. Y el otro, está denunciando el aspecto opuesto. Los dos seguramente están expresando algo que tiene que ver con la disociación, la ambivalencia, la separación. El coordinador, entonces, puede preguntar cómo se pueden pensar esos dos aspectos "separados" (artificialmente). Ambos portavoces están expresando tan sólo un aspecto de la situación. Se trata entonces de pasar del *dilema* al *problema*, de la disociación a la integración. Cada uno de los portavoces se hace cargo de un aspecto parcial del asunto. Por eso no sería tan correcto decir que un portavoz expresa lo que le pasa a todo el grupo (aunque en algunas oportunidades puede ser).

Es posible pensar en **portavoces por oposición**, antagónicos. Uno dice una cosa y el otro, dice otra. Un típico caso donde se encuentra esto es en el grupo de Primer Año: los *intelectuales* ("*acá hay que venir a estudiar y aprender conceptos....*") y los *afectivos* ("*lo más importante es cómo nos*

llevamos..."). Esto puede durar meses y meses. Son dos líneas aparentemente opuestas. No alcanzan a darse cuenta que no es una cosa o la otra, sino una cosa y la otra. Hay que ver cómo se puede articular eso, pero son dos aspectos artificialmente escindidos. O tantas otras situaciones que suelen darse en los grupos. Una situación clásica es *fumadores* o *no fumadores*. Largas discusiones. ¿Tienen derecho los *fumadores* o tienen derecho los *no fumadores*?. El derecho a "*mi salud*" y el derecho a "*mi vicio*". En realidad se trata de dos aspectos que son disociados. Cuando hay cualquier situación polar habrá que pensar que están expresando aspectos parciales de la cosa.

También habría que rastrear los **portavoces por redundancia**. Cuando dos, tres, cuatro (los que sean) integrantes insisten en una misma reunión (o a lo largo de varias reuniones) con alguna palabra, alguna frase, alguna idea. Apuntan varios para el mismo lado. Es interesante seguir esto en orden a las palabras. A veces es la misma palabra que se va repitiendo en distintos miembros. A veces son sinónimos. Uno toma una crónica y lee: "*Juan dijo algo de la angustia*". Otro integrante habla de "*malestar*", que se "*siente mal*". Otro manifiesta que se siente "*incómodo*". Mientras el resto del grupo habla de otra cosa. Así, uno puede ir siguiendo la pista de algo que se está expresando a través de diferentes personas en distintos momentos.

Freud decía que el inconsciente individual insiste, trata de manifestarse una y otra vez hasta que alguien lo escuche. Como mensaje cifrado dirigido a alguien. De hecho, es posible pensar los síntomas individuales de una persona de ese modo. Desde ese punto de vista, una técnica que se usó en algún momento (décadas de 1960 y 1970), una supuesta *técnica pichoniana* (aunque a mí me parece que es una distorsión) era que el coordinador decía e interpretaba al grupo a través de diferentes integrantes ("*lo que ustedes me quieren decir es tal cosa...*"). Todo lo que ocurría en el grupo era entendido como un mensaje dirigido al coordinador (a través de ciertos portavoces). El coordinador se ubicaba en el centro de la escena y todo lo que allí ocurría era algo destinado para él. Como una distorsión de un psicoanálisis clásico donde desde el punto de

vista transferencial todo lo que decía o hacía el paciente estaba destinado al terapeuta, que era el encargado de interpretar estos mensajes. Y esto luego era trasladado así, directamente y sin escalas, al campo grupal.

Otros tipos de portavoces tienen que ver con las cuestiones "*raras*", insólitas, extrañas. *Aquello que genera sorpresas*. A veces agradables, otras molestas, irritantes. Es cuando el coordinador se pregunta con qué tiene que ver eso que pasó, para qué dijo o hizo tal integrante tal cosa. Eso es importante tomarlo en cuenta porque puede ser la punta de algo que esa persona expresa de una manera extraña, como si fuera de otro código, que no es el código con el que viene trabajando el grupo en ese momento, pero justamente por ser algo diferente y expresado así, de una manera sorpresiva y distinta, es eso, un *llamado de atención*. A veces es una palabra que suena rara, a veces una frase como dicha fuera de contexto. A veces es una provocación (están trabajando y alguien dice que es una estupidez lo que están diciendo). A veces es una postura corporal. Que habrá que ver, porque como es algo muy vertical de esta persona, muy diferente del resto, habrá que tener cuidado y no decir que "*el grupo es así*" o "*está diciendo esto*", porque puede ser algo propio de esa persona y no tener nada que ver con el grupo. Pero puede que sí... Por eso hay que ver el *efecto* que esto genera y cómo continúa, cómo el equipo de coordinación puede enlazar esto que le *llama la atención* con lo *anterior* (aquello que ya vino ocurriendo) y con lo *posterior* (lo que sucede ahora).

También es posible pensar, aunque suene un poco extraño, en **portavoces por omisión**. Es cuando uno espera que *pase algo* en relación a cierto tema, determinada conflictiva, que uno viene siguiendo. Es el momento en que el coordinador supone que como consecuencia de tal estímulo algo se va a desencadenar (y no acontece). El estímulo puede ser algo que pasó en la reunión, o del contexto, o que ocurrió la semana anterior, que está visible, que está evidentemente muy mal, y el equipo de coordinación espera que alguien diga algo. A veces nadie dice nada. El no decir, el callar aquello que está a la vista, que es explícito, también puede ser omitido por ciertos portavoces, que no aluden directamente la temática, sino que la eluden, hablan como de otra cosa, pero por ahí *algo*

dicen acerca de esto pero sin manifestarlo de lleno, omitiendo hablar del tema del cual se supone que hay que hablar.

LA CRÓNICA DE LA OBSERVACIÓN.

Trabajar una *crónica* es una de las cosas más complicadas y difíciles de hacer, aún cuando el coordinador tenga cierta experiencia. Es una tarea bastante compleja porque admite múltiples miradas y uno a veces se pierde en el campo interaccional. No sólo en el momento en que está observando, coordinando, sino también cuando se está frente a la crónica de papel. Lo que se elabora después de la observación es sobre un grupo que no existe, sobre un recorte inevitablemente arbitrario que se hizo, donde se distorsionó y recortó lo observado mientras se privilegiaban algunos aspectos sobre otros (muchas veces ignorados). Y aún cuando supuestamente no se haya distorsionado ni recortado nada, de todas maneras siempre es parcial, porque lo que ocurre en un grupo es imposible de abarcar por una o muchas personas. Son tantos los estímulos simultáneos que hay, que nadie podría incluir absolutamente todo. Uno siempre toma un aspecto. Por lo tanto, yo digo que se trabaja con una *crónica de papel*. O un *grupo de papel*. Que no es el grupo real. Que se parece. Pero no es exactamente eso.

Cuando hablo de *emergente* no me refiero a cualquier cosa. Es algo novedoso que aparece en el campo grupal, que antes no estaba y que está sintetizado (acá viene lo difícil). ¿Sintetizado cómo? ¿Cómo se puntualiza un emergente? Puede ser algo vinculado a lo verbal, o lo no verbal (una frase, una acción, un gesto). Para poder darse cuenta de los emergentes hay que tolerar cierta diferencia entre la mirada propia y la de los otros. Los emergentes no existen de por sí. Dependen de la mirada de cada operador y se construyen subjetivamente. Lo que para el coordinador puede ser un emergente, para otro miembro del equipo puede no serlo. Una de las definiciones que di aludía a que los emergentes son situaciones que desde lo explícito remiten como signos. El emergente es un *signo*. Y

como todo signo se lo puede significar de múltiples maneras. Todo signo no tiene un solo significado, todo significante remite a múltiples significados posibles. Por lo tanto, hay dos tareas:

1. *De todo el material que hay, ¿qué es signo y qué no? ¿Qué es relevante para el coordinador(y qué no lo es) como para pensar en algo más además de lo que se dice y pasa?* El coordinador puede decir varias cosas. "*¡Qué interesante!*" (y guarda la crónica y se terminó la "*historia*"). Puede decir "*no entiendo nada de lo que acontece acá*". O puede decir "*me parece que lo que ocurrió es esto y esto y esto...*", y hacer una descripción de lo sucedido como si fuera una película. O puede dar un paso más y decir "*además de esto que describo, acontecía tal otra cosa que por ahí no estaba tan a la vista*". Empieza a intentar develar algo de lo que no está en la superficie, a simple vista. ¿Cómo lo hace? ¿En qué se basa? En primer lugar, en la *teoría*. Pero además de la teoría, ¿cómo aplicarla? Ya dependerá en buena manera de cierto aspecto subjetivo. Habrá cosas que le llamen la atención y otras que no (y viceversa). Esto tiene que ver con la *subjetividad*.

2. El segundo paso es: *si bien me llamó la atención, ¿que hago ahora con esto?* Ejemplo. Alguien se levantó y repartió caramelos. Muy interesante. Lo convertí en un *signo*. ¿Pero ahora cómo lo *significo*? También aquí puede haber diferencias en el equipo. Podemos estar todos de acuerdo en que hay algo que llama la atención, que suponemos que es un *emergente* de algo, pero cada uno podrá decir "*de algo diferente...*". Acá habrá que buscar nuevos emergentes que permitan encontrar un cierto *hilo conductor* para armar alguna hipótesis acerca de algo. Por este aspecto subjetivo es que a veces se hace muy difícil poder analizar esto, porque uno tiene que apelar a la propia subjetividad. *¿Qué dice la teoría para no quedarnos solamente en la subjetividad? Dice que el emergente se vehiculiza a través de portavoces (por lo tanto, lo que hay que buscar son portavoces)*. Pero nuevamente estamos en una especie de trampa, porque ¿cómo se busca un portavoz? Portavoz es aquel que denuncia algo sin tener idea de lo que está haciendo, algo en primera persona del singular, algo de sí mismo, pero al mismo tiempo vinculado a lo grupal. En el cruce

entre lo vertical y lo horizontal en una situación grupal puede haber un portavoz o varios portavoces. En realidad, en una secuencia más o menos larga hay muchos portavoces. En una secuencia corta por ahí detectamos uno o ninguno. Pero si podemos pensar en varios portavoces es más probable que podamos armar algo, porque con un solo portavoz corremos el riesgo de meter mucha subjetividad y significar a alguien como portavoz de algo y a lo mejor no es tan portavoz (pero nosotros quisiéramos que lo fuera porque nos viene bien...). En cambio, si podemos juntar dos, tres, cuatro, cinco, portavoces, entonces ya podemos construir algo un poco más sólido.

EL EMERGENTE DE APERTURA.

De todas maneras, creo que seguimos un poco en el aire, porque todo esto es "*muy lindo*", pero, ¿cómo se hace? Para empezar tenemos el tema de la *apertura*. Pichon dice que la *apertura* es el inicio del grupo, los primeros momentos; no pone un fin, una finalización clara. Dice que es el tiempo que necesita el grupo para instalarse en la situación grupal. Desde el criterio pichoniano, que es un tanto ambiguo, habría que pensar en los primeros minutos, que pueden ser 3, 5, 10 o 15, que es el tiempo que necesita el grupo para ubicarse y darse cuenta que están ahí, todos juntos. Es diferente del criterio que proponen algunas autoras que hablan que la apertura dura hasta que alguien trae un *hilo conductor común*, donde ha pasado el momento más caótico de la apertura propiamente dicha y hay un hilo conductor, no importa cuál sea, pero que hace que todos pueden empezar a hablar de algo parecido, o de lo mismo. Es un criterio un poco diferente, aunque no son opuestos.

¿Es La apertura uno de los momentos más desestructurantes de la reunión? Sí, por varios motivos. Supongamos el grupo operativo de aprendizaje. Se viene del Teórico (aunque no siempre sucede eso, ya que en las reelaboraciones, por ejemplo, no está el Teórico). El Teórico funciona como un *disparador*, a cada uno le moviliza algo diferente. Pero no es sólo eso. Tal vez, lo más importante de la apertura sea el

reencuentro. El grupo se reencuentra consigo mismo después de un determinado tiempo que no se han visto. Se reencuentra con el equipo de coordinación. Con su tarea. Y con los conflictos viejos (por lo menos de la semana anterior, o de otras). Y además se encuentra con conflictos nuevos (la temática del día), las vicisitudes propias del momento (faltó tal persona) o la situación social, política, económica, etc. Que nos atraviesa a todos. O lo que a uno le pasa en su vida personal (uno no sabe si contarle en el grupo, no contarle, si el grupo lo va a contener, si uno va a poder, no va a poder...). Todo esto junto y mezclado hace que la situación de apertura sea esencialmente desestructurante. Que tiene que ver con que es un *reencuentro* y un *encuentro* a la vez.

En los primeros minutos se juega todo esto de una manera asombrosa. Lo que es difícil es leerlo. Y poder rescatar los *emergentes de apertura*. Y acá hablo en plural. Porque hay una situación global emergente en la apertura o varios emergentes que van a seguir líneas diferentes. ¿Por qué la importancia de todo esto? Porque dice la teoría que *aquello que aparece en la apertura después se va a seguir desarrollando durante toda la reunión, incluido el cierre*. En la apertura habría como una especie de *anuncio* de lo que va a ocurrir luego. Por eso es importante poder investigarlo, en lo posible en el momento, porque el grupo en ese instante explicita sin darse cuenta cuáles son sus conflictos básicos en esa circunstancia. Lo explicitan de la manera menos clara que uno pueda imaginarse, de la forma más *oscura* y *tonta*, podríamos decir, pero hay ciertos conocimientos teóricos que uno tiene (por ejemplo, que hay mecanismos de condensación y desplazamiento) que facilitan que uno pueda estar alerta e intente indagar algo.

UNIDAD DE TRABAJO.

Hay un concepto que Pichon no pensó tanto desde el punto de vista de la relación entre emergente y portavoz, sino en función del trabajo del coordinador: *cómo trabaja el coordinador con el grupo y qué efectos genera su intervención*. Lo llamó *unidad de trabajo*. La *unidad de trabajo*

se compone de tres elementos: el *existente*, la *interpretación* y el *nuevo emergente*.

- 1.** En primer lugar, se puede decir que el coordinador recoge datos y trabaja sobre el acontecer grupal. Observa todo el campo, arma algo y lo dice (*interpretación*). Su intervención está basada en todo lo que pasó antes (*existente*), aquello que existía previamente al momento de su intervención. En el *existente* hay elementos *explícitos*, que es lo que toma el coordinador y hay elementos *implícitos*, que es lo que el coordinador va a intentar explicitar a través de su *interpretación*.
- 2.** Después de su intervención el coordinador observa lo que sucede. Eso que pasa después es el *nuevo emergente* (emerge algo diferente a lo que había antes), que en realidad es un *nuevo existente*. Es un *nuevo emergente* porque apareció algo nuevo y es a la vez un *nuevo existente* en relación a lo próximo por suceder en el acontecer grupal.

Este desarrollo teórico está pensado, pienso yo, para cuando el coordinador *acierta* y puede hacer una lectura operativa y adecuada de lo que ocurre en un grupo y cuando el *efecto* de esta intervención produjo algún *cambio* en el campo grupal y hay realmente un *nuevo emergente*. Pero esto no siempre ocurre así. Hay veces que el coordinador dice algo que no genera ningún efecto. Puede suceder que los miembros del grupo digan que acuerdan, pero siga todo igual, como si nada hubiera ocurrido. O puede ser al revés, que todos manifiesten que lo que dijo el coordinador no tiene nada que ver con lo que realmente está sucediendo, pero a los diez minutos dicen o hacen esto que el coordinador les había señalado. No hay que ver tanto la respuesta explícita ("sí", "no", "estoy de acuerdo", "no estoy de acuerdo") sino qué *efectos* va teniendo esto a *posteriori*. Tendrá que ver también con la técnica.

La idea sería pensar esta cuestión del emergente como propia del trabajo del coordinador. Supuestamente, a *posteriori* de la intervención del

coordinador esta generaría una modificación que se puede entender como un *nuevo emergente*. También es posible pensar que este *nuevo emergente* no siempre depende de la intervención del coordinador. En más de una oportunidad es importante que el coordinador no intervenga porque el grupo muchas veces se autoregula. La situación pasa a ser de cierta novedad por ser un *nuevo emergente* grupal que se produce por la intervención de *portavoces* que van explicitando algo. El resto lo toma y se produce el cambio. Y el coordinador ni abrió la boca...

Este *nuevo emergente*, a su vez, se va a transformar en *existente*. La próxima intervención del coordinador va a dar lugar después a un *nuevo emergente*, que se va a transformar en otro *existente*. Evidentemente, esto está pensado con un criterio dialéctico (tesis, antítesis, síntesis). La síntesis encierra la tesis y la antítesis. Y a su vez la síntesis se transforma en una nueva tesis.

Para entender mejor este tema habría que pensar, en primer lugar, por qué Pichon llamó a esto "*unidad de trabajo*". Si bien él nunca lo explicitó claramente, por lo menos en ningún escrito está, lo que se desprende es que son **unidades de análisis** de una reunión, son cortes artificiales que hacemos a fin de examinar, por ejemplo, una crónica. Se toma una intervención del coordinador como un eje y se ve qué pasó antes y qué sucedió después. Lo que aconteció antes sería el *existente* y lo que pasó después sería el *nuevo emergente*. Todo este conjunto es lo que se llama *unidad de trabajo*. Supuestamente habría tantas unidades de trabajo como intervenciones del coordinador haya.

¿Para qué sirve esto? Sirve para hacer un análisis a *posteriori* acerca de qué pasó en una reunión en el vínculo entre el coordinador y los integrantes (a veces se habla de *grupo*, pero yo prefiero hablar de *integrantes*). Por un lado, están los *integrantes*. Por el otro, el *equipo*, en este caso específicamente el coordinador, porque es el que introduce la palabra. Y en tercer lugar, la *tarea*, que es el tercero estructurante de este vínculo. Desde este punto de vista, así lo entiendo yo, cuando Pichon habla de *unidad de trabajo* también se refiere a esta unidad, que está dada por

la tarea y que se produce en un cierto nivel de unidad, como que todos están en un mismo nivel. No es un nivel simétrico (que sean todos iguales), sino un mismo nivel en el sentido que todos apunten a la misma tarea.

La pregunta es, ¿cada vez que interviene el coordinador eso es una *unidad de trabajo*? En realidad, Pichon no lo aclara, es ambiguo, pero por algunas cosas que dice habría que pensar que no, que no siempre es unidad de trabajo. La unidad de trabajo se produce solamente cuando el coordinador, en su intervención, apunta al **punto de urgencia**, que tiene que ver con una cierta cosa de *puntería*. Hay momentos en los que el coordinador tiene más *puntería*, en otros menos, al igual que hay coordinadores que habitualmente tienen más *puntería*, y otros menos. *Puntería* acá tiene que ver con una cierta sintonía con lo que está pasando en el grupo y está relacionado al mismo tiempo con lo que se dio en llamar el *timing*. *Timing* viene de *time* (tiempo). Sería "*manejando el tiempo*". Esto es una cuestión táctica. Tiene que ver con el tacto. "*¿En qué momento digo lo que digo?*". Ni muy antes, ni muy después. Si lo digo muy tempranamente, seguramente va a ser prematuro y no se va a entender, no va a llegar (aunque sea correcto lo que yo digo, los integrantes no están preparados todavía para recibir esto). Si es mucho después, ya "*el tren se fue...*" Puede ser útil también, siempre es mejor decirlo que no decirlo, pero de todas maneras por ahí perdió cierta efectividad.

Punto de urgencia, dice Pichon, es cuando la vecindad entre lo explícito y lo implícito es mínima. Es cuando el coordinador se da cuenta de algo que está ocurriendo y puede hacer una hipótesis que cree adecuada. No se trata de que agarra una palabra suelta en el aire y dice cualquier cosa, lo que se le ocurre, sino que eso que está ocurriendo está bastante cerca de aquello que está diciendo y existe la posibilidad de que se produzca un *insight*. *Insight* significa *darse cuenta*. Es una palabra tomada de la *teoría de la Gestalt*, que en inglés quiere decir "*mirar para adentro*". La *teoría de la Gestalt* lo que dice es que la percepción en los seres humanos se produce porque nosotros tendemos a cerrar aquello que está abierto; por ahí percibimos cosas incompletas y nuestra percepción tiende a

completarlas. Cuando este completamiento se produce, a veces de manera súbita, espontánea, y podemos conectar una cosa con otra, entonces se produce lo que vulgarmente decimos "*se nos prendió la lamparita*". Y decimos: "*esto fue consecuencia de aquello otro*", o "*está relacionado con esto, algo que hasta este momento no me había dado cuenta*". Cerré algo que tenía abierto. Esto es *insight* desde la *teoría de la Gestalt*. Se lo incorporó en el psicoanálisis. Freud no hablaba de esto, pero sí otros autores. Se lo incorporó en el sentido que el proceso terapéutico psicoanalítico apunta a hacer consciente lo inconsciente buscando producir sucesivos *insight* en esa persona acerca de lo que le pasa. Ese *insight* no es una comprensión meramente intelectual, sino que sería algo intelectual junto con algo emocional, un tipo de movilización emocional que permita juntar distintos aspectos.

Todo esto está enmarcado en un tema más grande que es el de la *operación psicológica*. Un tema complementario es el de la *actitud psicológica*, que es la disposición que se supone debe tener un psicólogo social en relación a los seres humanos con que trabaja y en relación a sí mismo. Tiene que ver con una serie de cuestiones éticas, de regulación de las propias posibilidades, las de los otros, etc. La **operación psicológica** es un paso más. Incluye la **actitud psicológica** (que mantiene durante toda la vida), pero le agrega una **direccionalidad** en su intervención. La tarea del psicólogo social, lo sepa o no en el momento que lo está haciendo, tiene una cierta dirección. Cuanto más claro lo tenga, mejor. Pero si no lo tiene claro, de todas maneras hay una dirección... Esta *operación psicológica* apuntaría a crear o favorecer las condiciones necesarias para que se pueda dar un *clima de confiabilidad y de compromiso* de los sujetos que están inmersos en el campo. La idea es que estos sujetos puedan ser protagonistas, en el marco de un proceso de aprendizaje. En el caso que sea un grupo de aprendizaje, sería un proceso de aprendizaje en el sentido pichoniano, que incluya el esclarecimiento de las dificultades que impiden el abordaje de la tarea.

Para lograr este objetivo algunos de los elementos fundamentales que toma en cuenta todo psicólogo social es el tema de las **ansiedades**. Las

ansiedades son inevitables frente a cualquier situación de la vida. Cuando hablo de ansiedad no me refiero necesariamente al sentido vulgar de la palabra ("*estoy ansioso*"), sino la ansiedad entendida como algo parecido al *miedo*, el miedo a conocer algo. Esto aparece en particular cuando uno enfrenta algo nuevo. Y como toda tarea tiene un aspecto de lo *novedoso* (uno no sabe qué va a pasar, cómo va a seguir todo esto; estar en grupo ya de por sí es toda una aventura), entonces es inevitable la aparición de un cierto monto de ansiedades. Lo que hace el coordinador es ayudar a regular el monto de las ansiedades.

Cuando las ansiedades están muy altas, su operación, su direccionalidad, apuntará a intentar hacer descender el monto de las ansiedades. Esto sería básicamente lo que se denomina **continencia**: el coordinador, mediante algún tipo de acción, contiene estas ansiedades haciendo o diciendo algo que apunte a hacer descender el monto de las ansiedades.

También puede pasar lo contrario, que las ansiedades estén muy bajas o demasiado controladas a través de los mecanismos defensivos. Entonces, lo que el coordinador deberá hacer, paradójicamente, es hacer aumentar el monto de ansiedades haciendo lo contrario de la continencia, que es la **movilización**. Buscará movilizar a través de algún señalamiento, una determinada intervención, para que alguien (o varios, o todos) se fijen en un detalle, un aspecto, una conducta, en algo estereotipado, en una defensa, y que a partir de ahí se pueda producir un cierto *insight* acerca de dos cuestiones:

✿ ¿de qué se está defendiendo uno?

✿ ¿cómo se está defendiendo?

Esto, a su vez, produce un cierto monto de movilización y vuelven a subir las ansiedades.

¿Cómo se hace para movilizar las ansiedades? Un ejemplo sencillo: alguien está en silencio durante una o dos reuniones y el coordinador le pregunta "¿qué le pasa?". Está intentando movilizarlo. Seguramente le va a levantar la ansiedad a esa persona. Porque estaba en silencio y lo que menos quiere es que alguien (y menos el coordinador) le pregunte qué le ocurre. Porque lo obliga a hablar, lo expone, lo *tira al medio*. Esa es una movilización en pequeño grado. Algo más grande puede ser algún tipo de interpretación: "en realidad, cuando ustedes dicen tal cosa lo que están queriendo hacer es esquivar tal otro tema". Hubo una movilización. Uno puede estar de acuerdo, o no, pero en ese momento la operación apunta a pegar un golpe ahí. Es un intento de mostrar algo con otra cosa, algo que el coordinador está viendo. Por ejemplo, alguien se fue del grupo ("chau, no vengo más") y el grupo empieza a hablar de la clase ("¡que buena estuvo la clase!"). Pasan 20 minutos y el coordinador dice: "acá se fue una persona y nadie dice una palabra; ustedes se ponen a hablar alegremente de la clase y no pasó nada". Produce una movilización.

Como consecuencia, parte de la tarea del coordinador es acompañar y producir a veces subidas y bajadas de ansiedad, dentro –o siempre– de lo que es la actitud psicológica. Hay situaciones en las que los coordinadores tienen una actitud psicológica un tanto cuestionable, donde como saben que tienen un cierto poder, en el sentido, por ejemplo, de producir movilizaciones, abusan de este poder y en lugar de ofrecerse al servicio de ese grupo, de sus integrantes, invierten la relación y se ubican en el centro de la escena, manipulando el grupo según sus propias necesidades, antojos o deseos del momento. Y por ahí movilizan (o contienen) en exceso, cuando en realidad no hace falta. Contener en exceso no sería lo grave. Pero movilizar demasiado sí, porque si no hay una contención posterior la movilización queda y a veces la gente se va muy movilizada cuando esto no tiene nada que ver con el objetivo.

El segundo elemento fundamental que toma en cuenta el coordinador es intentar ayudar a que en el grupo, entre los integrantes, se produzcan ciertos **insight**. Podemos hablar de dos aspectos, o de un aspecto, la *discriminación*, que lo podemos desglosar en dos partes.

1. Por un lado, el *insight* buscado (la dirección de la operación) puede apuntar a tratar de **integrar aspectos disociados**. Imaginemos un escenario. El grupo está dividido en dos sectores. Por un lado, están los *intelectuales* (los que quieren estudiar), y por el otro, los *afectivos*, (los que quieren charlar y conocerse un poco más). Aparecen como dos mundos totalmente separados, cuando en realidad son dos aspectos que se pueden juntar perfectamente. O a lo mejor, en algún momento, hay que privilegiar un aspecto sobre el otro. No es que sea uno, o lo otro. Es una cosa y la otra. Hay que ver cómo se hace.

2. El aspecto complementario es **ayudar a discriminar**, separar aquello que está mal unido o mal asociado. Puede ser cuando hay algún tipo de fantasía del tipo de *"si no es esto, es esto otro"*. Como es una fantasía, hay un grado de distorsión. Entonces, el coordinador ayudará a mostrar que *"si no es esto, no necesariamente es esto otro; puede ser otra cosa"*. O a lo mejor no tiene nada que ver, sino que es una *falsa conexión*. Esto sería fundamentalmente el terreno de las fantasías, que es lo que mueve lo implícito en el grupo. La discriminación tendría que ver básicamente con:

- ✿ las cuestiones que se mezclan entre el pasado y el presente, donde el pasado grupal (o individual) interfiere con el presente.
- ✿ lo que tiene que ver con lo interno y lo externo. Algo de lo interno se puede superponer con lo externo (y viceversa).
- ✿ lo que tiene que ver entre realidad y fantasía. La fantasía a veces se mezcla con la realidad.
- ✿ en última instancia, lo que hace en realidad un coordinador, aún sin darse cuenta, es trabajar sobre la transferencia, dicho esto en un sentido amplio.

- ✿ ¿qué es lo que hace ese grupo, los integrantes, entre ellos, cada uno consigo mismo, con el equipo de coordinación y fundamentalmente con la tarea que tiene que hacer?
- ✿ ¿cuáles son las vicisitudes de ese camino (que tienen que ver con ciertos obstáculos que van apareciendo relacionados con fantasías)?

COMENTARIO DE DOS CRÓNICAS DE OBSERVACIÓN.

crónica 1.

Es la tercera reunión de un grupo de Primer Año. Lo forman 18 miembros. Faltaron 3 integrantes e ingresó 1 compañera nueva.

(La crónica analizada, pertenece al trabajo de Delly Beller y Gladys Adamson titulado "*El silencio y la mirada*").

Comienza la reunión. Dicen los observadores:

"se observan cambios de lugares por primera vez desde el comienzo de las reuniones, salvo un integrante que sigue invariablemente junto a la coordinadora. Tienden a agruparse por sexo, varones por un lado, mujeres por el otro..."

Agregan:

"hay un silencio expectante y tratan de no mirarse, para eso miran el piso..."

Hasta ahora no pasó nada. Sin embargo, ya tenemos acá una enorme cantidad de datos que nos permiten hacer algún tipo de hipótesis.

Participantes:

-La persona que se sienta al lado de la coordinadora busca *contención*.-.

-Lo de los "varones por un lado, mujeres por otro" me hace pensar en la búsqueda de *identificaciones* y de formación de *alianzas*.-.

En principio, ante un mismo hecho ya hay dos lecturas diferentes. Ambas pueden ser válidas. Habrá que validarlo con el resto de la crónica, pero por ahora es sólo un dato, algo que llama la atención. El observador está sentado ahí y dice "varones por un lado, mujeres por el otro". ¿Qué es esto, por qué y para qué? Si uno adopta una mirada ingenua, este detalle pasa totalmente desapercibido, se lo toma como una anécdota. Desde una mirada no tan ingenua, uno lo empieza a significar.

Ustedes ya han puntualizado una serie de datos (*alianzas, identificaciones, necesidad de contención*). Y sabemos que ingresa una *nueva integrante*. Hay otro dato. Observaron *cambios de lugares* (en las reuniones anteriores la tendencia era sentarse en el mismo lugar). Con esto podríamos hacer algún tipo de hipótesis. Los cambios de lugares indicarían, supuestamente, que la gente ahora se anima a sentarse en un lugar diferente, que habría –aparentemente– un poco más de *seguridad*. Si yo me siento siempre en el mismo lugar, me aferro a ese lugar porque supuestamente ese lugar me da seguridad. Uno busca seguridad, continencia, sentándose al lado de la coordinadora. Si me animo a ir cambiando de lugar será que no tengo tanto miedo.

Pero hay que ser cuidadoso con este dato, porque no se sientan de cualquier manera... Se sientan las mujeres por un lado y los varones por el otro. Si uno se agrupa por sexos lo que también está buscando es lo *semejante* ("yo me siento al lado de quien es semejante a mí, por lo tanto me separo de aquel que es diferente"). Uno también busca la seguridad en

lo semejante, lo similar, porque lo diferente suele traer conflictos. Que se hayan cambiado de lugar puede ser muy bueno.

Además hay una *nueva integrante*. Nos ubicamos en Primer Año, tercera reunión. Obviamente, todo es nuevo. La gente está todavía muy descolocada y empieza con un "silencio expectante". Todo el mundo espera. Nadie hace nada... No se miran (todos dirigen la mirada hacia el piso).

En este *silencio*, que es uno de los temas centrales de esta crónica, estaría condensado también lo que ocurre en esta apertura. Hay un *silencio expectante*. El observador se hace la pregunta ("*¿qué pasa acá?*"). No hay respuesta. La respuesta vendrá luego. Pero llama la atención. En este silencio está condensado aquello que va a ocurrir después, que tiene que ver con lo que se dijo anteriormente del tema de la seguridad, o mejor dicho, de la *inseguridad*. La búsqueda de la seguridad obviamente habla de que hay inseguridad.

La reunión empieza así. Habla ITA y dice:

ITA: Bueno, alguien tiene que empezar. Lo haré yo. La clase teórica me gustó mucho más que las anteriores, aclaró muchas cosas. Ahora sé para qué están los observadores, sé que hacen. Dije la semana pasada que no había entendido nada, pero después de lo que se dijo en el grupo entendí todo, me ayudó mucho. Y hoy el Teórico fue muy didáctico.

Cuando dice "alguien tiene que empezar", está diciendo que "*estamos todos en la misma, nadie quiere largar la primera piedra, tenemos un pánico terrible, pero alguien en algún momento va a tener que empezar; yo me juego*". Esto es un *portavoz*. "alguien tiene que empezar. Lo haré yo.". Está diciendo (aunque no lo dice) que "*todos tenemos mucho miedo pero yo voy a intentar empezar*".

Luego ITA hace una observación en relación a que esa clase "aclaró muchas cosas". "Dije la semana pasada que no había entendido nada". ¡Pero ahora "entendió" todo!. Es notable el salto que hace: la vez pasada *nada*, hoy *todo*. Sería como una fantasía de completud. Lo que intenta evitar esa persona es transitar por el duro camino de ir pasando de la nada a un poquito más, otro poquito menos, otro poquito para el costado, etc. Pasa de la nada al todo. Y esto que marco desde lo individual se lo puede ver igualmente desde lo grupal. Sería una *fantasía de completud grupal* ("pero después de lo que se dijo en el grupo, entendí todo"). Gracias al grupo ahora entiendo todo. Algo así como "*ustedes son fantásticos, me permiten salir de la situación de nada y poder entrar a la situación de todo; ¡somos geniales!*". Esto se llama momento de *ilusión grupal*. Es lo que intenta instalar esta persona.

Sigue NILDA:

NILDA: Lo que sentí es que el docente exponía todo a partir de lo que dijimos en el grupo la semana pasada.

Dice que "todo" era a partir de un trabajo con los emergentes, lo que refuerza esta misma línea que empezamos a seguir.

ITA: Yo creo que fue más comprensible porque fue más didáctica. De todas maneras, ahora entiendo cómo sirven todos los integrantes del grupo para aprender a aprender. La reunión pasada me fui con una sensación muy agradable.

Ahora viene SUSANA y dice:

SUSANA: Quisiera saber cómo se llama LA NUEVA.

LA NUEVA: Me llamo JULIA. No pude venir las dos primeras clases, por lo que estoy como observadora.
(Silencio, como esperando algo más).

MARTA: Que LA NUEVA diga algo más.

JULIA no se llama "JULIA". Se llama "LA NUEVA". Esto es interesante por varios motivos. Por un lado, JULIA ya dijo su nombre pero se la desconoce. La temática de la *identidad*, que es el centro de esta reunión, como lo es habitualmente en las primeras reuniones de todo grupo (más aún en las de Primer Año), está en juego de tal manera que se desconoce la identidad del otro. El nombre de una persona, algo básico para la identidad, no es "LA NUEVA". Por otro lado, es la tercera reunión, hay una persona que se integra ese día, ¿pero los otros quiénes son?. ¿"Los viejos"? ¿Con dos reuniones hechas ya son "viejos"? Esto sirve para sentirse más seguro ("yo ya me manejo con cancha en esto, a ver vos, la nueva, decí algo"). Por oposición, uno intenta sentirse más seguro, mostrarse como *el dueño de casa* ("vamos a probar a esta nueva, haciéndola sentir nueva. Y encima dice que es "observadora.").

Hasta acá es como si estuvieran *tomando examen* ("que LA NUEVA diga algo más"). No le dicen: "che, JULIA, ¿no querés contar algo más, no te querés presentar, o nos presentamos nosotros?". No. "que LA NUEVA diga algo más". Como si fuera un *tribunal*. Pero viene un cambio notable, un corte abrupto:

HORACIO: (cortando) Esto del silencio me tiene enloquecido, me abruma, me persigue. Estuve toda la semana pasada tratando de pensar, de analizar, si tiene sentido, qué significa. Yo soy más bien silencioso, hablo poco. Por eso la semana pasada me fui del grupo con un complejo de culpa terrible. Estuve meditando, pero no descifro, no entiendo. ¿El silencio es un emergente, una situación conflictiva del grupo?

En el Teórico habían hablado algo de "*portavoz*" y "*emergente*". HORACIO toma un elemento del Teórico. A partir de este momento empiezan a hablar del *silencio* durante buena parte de la reunión. Hay un corte. Antes habían dicho que todo era bárbaro en el grupo. Y marcado lo de "LA

NUEVA". Y de pronto aparece esto del "silencio", que aparentemente no tiene nada que ver.

En silencio (expectante) era como había empezado la reunión. Y después que JULIA se presentó había habido un segundo silencio (estaban esperando que JULIA diga algo más). Y de repente salta HORACIO, desde su verticalidad, con algo que a él le resulta intolerable. HORACIO dice que no soporta el silencio, lo enloquece, lo persigue. Por eso él está intentando buscarle un sentido (que no lo encuentra).

Algunas respuestas posibles serían: el silencio puede ser *grato*, *ingrato*, un *obstáculo*, cuando estamos en silencio estamos *pensando*, el silencio puede ser *reflexivo*. Etc.

HORACIO dice:

HORACIO: Consulté a un muchacho que sabe de eso y me dijo que (el silencio) era constructivo si era pensamiento en común. Pero, ¿lo es aquí? Yo había pensado proponer un método de trabajo para estudiar en grupo, pero es como si el docente me hubiera descubierto (por lo que dijo en el Teórico). Y ahora no sé que hacer...

"Sentí como si el docente hubiera escuchado lo que dijimos, como si hubiera estado presente en el grupo". Hay una fuerte ansiedad persecutoria. No se trata que el docente dice algo que es universal y común en algunos grupos. HORACIO se siente perseguido, como si el docente hubiera estado (como un espía) presente en el grupo.

JORGE: El silencio produce agobio porque es el miedo que tenés a expresarte, miedo a perder estructuras anteriores.

Acá se le empieza a dar al *silencio* un significado diferente.

SUSANA: Pero todo esto te movilizó (a ITA), nos movilizó a todos. ITA dijo que lo entendió todo, cuando antes había dicho que no entendía nada. Y eso gracias al grupo...

Acá SUSANA está intentando retomar la línea de ITA, la de la *ilusión grupal* donde todo "*está bien*". En cambio HORACIO trae la conjetura de que todo "*está mal*", que hay unos silencios terribles, pesadísimos, enloquecedores y que no sabe qué hacer. Son dos líneas diferentes, que son situaciones *emergentes* que traen dos *portavoces* distintos. Un portavoz es ITA ("*todo está bien*"). El otro es HORACIO ("*todo está mal*"). Lo que portavocean son situaciones bien opuestas. En el fondo es lo mismo. HORACIO parece que dramatiza un poco. Pero de todas maneras, el silencio es una situación emergente en este grupo que habla de que hay dificultades y que todo no está tan lindo ni tan bárbaro. Lo que intenta hacer ITA es, de alguna manera, defenderse frente a la angustia que genera el silencio. En realidad, todavía no se conocen y entonces ella se defiende diciendo que "*gracias a ustedes entendí todo*".

HORACIO: No me movilizó tanto la clase de hoy, sino la repetición del silencio. Este es el obstáculo más grande.

HORACIO insiste con el silencio:

ITA: El miedo es de hablar.

HORACIO: De todos modos, tengo la sensación del silencio como si me encontrara encerrado en un ascensor que se para en el medio de dos pisos.

Es una imagen bastante claustrofóbica. Uno está parado en el medio de dos pisos. No puede bajar ni subir, queda encerrado. Para HORACIO el silencio es una cárcel. Alguien le dice a HORACIO:

Lo que te pasa es que te exigís tanto que te aterra no conseguir lo que te propones.

Esto es típico en los grupos, especialmente donde no se conocen demasiado. No es ni más ni menos que una *interpretación silvestre* donde uno le dice al otro lo que le pasa como si tuviera la *bola de cristal*. En general, son meras *proyecciones*. No es que le pasa al otro: le pasa a uno. Es probable que esto de que "te exigís tanto que te aterra no conseguir lo que te propones" es algo que le esté pasando al que lo está diciendo.

MONICA: Hoy pasó lo siguiente. Primero, habló ITA. Después HORACIO entra en acción y nos enganchamos con él y pasamos por alto lo que ITA nos devolvía a cada uno. La devolución de ITA me hace sentir con más fuerzas y vitalidad para seguir porque nos empuja a darle importancia a lo que el grupo nos da.

MONICA da un giro brusco. Vuelve a intentar rescatar la línea de ITA. HORACIO va a insistir en su línea.

SARA: ¡Qué lástima que no vine la vez pasada!

HORACIO: Todo esto me produce mayor sensación de culpa, tanto es así que me parece estar en un congreso donde cada uno espera que se largue el otro, o mejor en la escuela, donde el maestro decía "¿a ver, quién da hoy la lección?" y mira a todos para elegir una víctima y todos miran para abajo.

SUSANA: El silencio es tan importante como hablar. No es tan grave si se tiene en cuenta que cada uno tiene su tiempo.

HORACIO: ¿El silencio del grupo es un emergente? ¿Es individual o grupal? Aquí lo que pasa es lo siguiente: en la primera clase, silencio por desconocimiento mutuo. En la segunda clase, silencio por los integrantes

nuevos. Y en la tercera, ¿por qué el silencio? Vamos estirando las excusas y lo mantenemos flotando en el ambiente.

Interviene GUILLERMO:

GUILLERMO: Una cosa es el portavoz y otra cosa es el emergente. El emergente es la situación grupal y el portavoz es un indicador de lo que está pasando. Y a nosotros lo que nos pasó es que al principio nos enganamos con el portavoz (refiriéndose a HORACIO).

COORDINADORA: Con lo cual se podría aclarar lo del silencio como emergente de lo que está pasando en el grupo, que es *desconocimiento* y *miedo*. El desconocimiento que hay entre ustedes y el miedo a darse a conocer. Pero la tensión que traían al hablar del silencio debe tener que ver con las cosas que no se han dicho entre ustedes y se plantean hasta qué punto en adelante van a seguir los temores y por lo tanto cómo van a hacer para salir del silencio, cómo saldrán del ascensor.

La coordinadora tomó una serie de elementos que había en el *existente*, una serie de *portavoces* que explicitaban el tema del *silencio*, el *ascensor*, el *desconocimiento* y el *miedo*, y lo redondea con una muy interesante *interpretación*. Además de ser una intervención pertinente, al mismo tiempo está aplicando elementos teóricos, lo que sirve también para entender esto. Esta coordinadora toma algo de lo explícito. Por ejemplo, el ascensor. Yo me imagino la situación. Escucho que alguien dice "*yo me siento como si estuviera encerrado en medio de dos pisos en un ascensor*". Me impacta como coordinador. Lo anoto en el cuaderno y me digo "*esto algo quiere decir porque me suena como extraño, fuerte, impactante; entonces voy a tratar de juntar esto con alguna otra cosa*".

A su vez hay que ubicarse en el *contexto social e histórico*. Esta reunión data del año 1978, plena época del Proceso Militar y hay algunas alusiones indirectas, como la del *ascensor* o aquella otra que hablaba de la *víctima*, que están como esperando que el profesor diga quién va a dar la lección y

todos miran para abajo porque nadie quiere ser la *víctima*. Toda la temática del silencio obviamente tiene que ver con esa época (un slogan publicitario muy famoso era "*el silencio es salud...*").

También es pertinente decir que el silencio de los inicios de un grupo es como universal. En este caso está incrementado por el contexto, pero aún en situaciones más normales igual se produce.

La coordinadora toma lo del ascensor y la cuestión del desconocimiento. **"A ver LA NUEVA, que hable LA NUEVA"**. Miedo de hablar. Miedo al cambio. Toma estas palabras, frases, imágenes y construye algo, una interpretación, una hipótesis que dice que el silencio se debe a tal cosa que los integrantes traían, sólo que le da una direccionalidad: "*a ustedes lo que les está pasando es esto*". Apunta a que se produzca un cierto *insight*.

Lo que viene después de la intervención de la coordinadora es un *nuevo emergente*. ¿Cuál es el *nuevo emergente*? MARTA dice:

MARTA: La semana pasada no pude engancharme, estaba muy cansada, y además había tanta inteligencia rodando. Hoy sentía envidia porque se empezó como jodiendo y no sabía cómo hacer para meterme. Las reuniones pasadas eran muy formales y eso me entristecía. Hoy la cosa se relajó bastante, aunque creo que las reuniones anteriores, más que miedo era la falta de oportunidad. Todos estábamos muy serios. Hoy me siento más cómoda. Trabajamos con los afectos.

Después de la intervención de la coordinadora, MARTA empieza a decir (denunciar) que ella tiene dificultades en el grupo, que no pudo engancharse la semana pasada porque había mucha inteligencia (una competencia desatada para ver quién era más inteligente) y ella no sabía qué hacer. Hoy sentía envidia porque había un clima "*de joda*" y tampoco sabía qué hacer. No le resultaba fácil a MARTA insertarse en el grupo. Está hablando por un lado de la disociación clásica de *intelectuales* y *afectivos* y está diciendo que no es fácil incluirse en el grupo. Ella es portavoz porque dice lo que le pasa a ella. Pero sin duda es lo que le pasa a todos, aunque

no exactamente de la misma manera. MARTA trae esto porque la coordinadora dice que acá hay *desconocimiento*. Sin decirlo, MARTA dice "*si es verdad que hay desconocimiento yo quiero darme a conocer un poquito más. Ahora que la coordinadora nombró este desconocimiento y habló del miedo a darse a conocer yo me doy cuenta que tengo miedo. Pero voy a decir de todas maneras algo de lo que me está pasando*". ¿Qué pasó? La coordinadora *legalizó* el miedo. Por lo tanto, desciende el nivel de ansiedad. Hay un poco menos de miedo porque sabemos que sí, que hay miedo. Es diferente de decir "*yo soy un miedoso*" que es lo que sucede cuando uno cree que a él solo le pasan estas cosas (y a los demás no) y se siente como inhabilitado. Es diferente cuando alguien dice: "*acá hay miedo, todos tenemos miedo...*".

JORGE: (a MARTA) Vos dijiste que la última reunión había sido muy intelectual. Recuerdo que al final comentamos que habíamos reelaborado la clase. Hoy, a pesar de lo que hablamos, creo que no hemos entrado en el problema afectivo. Sin embargo, me consta de que otros grupos sí lo han hecho.

JORGE tiene "espías". Sabe que en otros grupos se han tratado los problemas afectivos, que los otros grupos son *mejores...*

GUILLERMO: No conozco gente de otros grupos, pero no pienso que pueda ser tan distinto. Pero un grupo que sí me gustaría conocer es el de PERFUMO.

(ROBERTO PERFUMO era un famoso jugador de fútbol de la época. Hizo la carrera de Psicología Social. En ese momento era integrante de otro grupo).

JORGE: Mi señora ("su espía") está en el grupo de PERFUMO. Al principio, la mayoría de las mujeres no se daba cuenta de quién era PERFUMO.

Acá la coordinadora toma este asunto y genera una cierta movilización.

COORDINADORA: Acá, cuando ustedes empiezan a hablar de ustedes mismos, rajan para otros grupos, aprovechan para hablar de otros grupos, que es más fácil, menos exigente, menos costoso, menos comprometido que hablar de ustedes mismos, que es lo que empezaron a hacer y se asustaron. Por ahí lo que están planteando es quiénes son los "PERFUMOS" que están acá y no conocen todavía... (acá también puede haber estrellas, no solamente en otros grupos, pero como no se conocen no sabemos si hay algún tapado). CARLOS no habló, hay un miembro silencioso y nadie le pregunta (vuelve a movilizar, no se hagan los giles, se fueron a otro grupo, y sin embargo acá hay gente que todavía no habló y nadie dice nada).

CESAR: ¿Vos nos invitás a que contemos cosas de la vida particular?

CARLOS: Yo tengo un signo de interrogación...
(todos hablan maníacamente y CARLOS se calla).

JORGE: Decí, decí (a CARLOS).

CARLOS: No. Hablen ustedes...

Alguien dice:

Seguí, seguí, CARLOS. Si no hablas voy a hacer fantasías de lo que ibas a decir.

COORDINADORA: Déjenlo hablar.

CARLOS: En cada uno de nosotros hay un interrogante y entre todos formamos un globo que vamos inflando hasta quedar encerrados en el globo. Yo tengo mis propios miedos a lo nuevo, a dejar estructuras muy sólidas. Además, ¿cómo me van a recibir acá? ¿Debo decir que vivo en un rancho o en un decimotercer piso de Avenida Libertador con vista al río...?

En la apertura los observadores habían anotado: "hay un silencio expectante y tratan de no mirarse, para eso miran el piso...". Ahora HORACIO está diciendo que todos miran para abajo para evitar tener que dar la lección y encontrarse con la mirada del maestro, coordinador o compañero que lo llame a uno a exponerse frente a todos, con el riesgo de ser descalificado.

La coordinadora retoma la intervención de CARLOS porque es claramente un *portavoz*, que está hablando en primera persona del singular ("*a mí lo que me pasa es esto, no sé cómo me van a recibir, qué tengo que decir*"), pero está claro que habla de qué le pasa a cada uno con cada uno de los demás, qué decir de sí mismo, qué no decir, mostrarse, exponerse, etc. Porque uno no sabe quién es el otro. Casi en el cierre, la coordinadora dice:

COORDINADORA: El problema sería cómo van a *jugar el partido* acá (por lo de PERFUMO), qué capacidad tiene cada uno para jugarlo. CARLOS decía "*yo no sé si puedo decir que vivo en un rancho o debo decir que vivo en un 13 piso de Av. Libertador con vista al río*", o sea, con qué elementos cuento, me meto o no, por miedo a que luego me de cuenta de que no puedo *jugar el partido*. Ustedes, ¿qué sienten hoy? ¿Creen que han trabajado?

Cierra la interpretación y abre con una pregunta (para que cada uno diga cómo está en ese momento) y finaliza la reunión.

Esta crónica está bastante trabajada y hay elementos claros. Pero es sólo un modelo posible como para ver esto de la *unidad de trabajo* y cómo tomar algunos aspectos para construir algún tipo de hipótesis. Las hipótesis, las interpretaciones, luego hay que verificarlas, a ver si son ciertas o no (por un lado) y si son operativas o no. Esto se verifica a posteriori, con el nuevo emergente, y a veces con reuniones posteriores. En algunas ocasiones, cuando la interpretación es muy anticipada, está fuera de tiempo. En ese momento el grupo es como si no hubiera escuchado nada, pero por ahí en la reunión siguiente, o en la otra, retoma

algo de lo que el coordinador dijo en aquella ocasión. O sea, que no son sordos, sino que no estaban en ese momento en condiciones de tomar eso porque había otra urgencia, o cierto nivel de ansiedad, u otro tema importante.

En la crónica hay mucho más. Pero creo que está más desplegado en los emergentes que trae este portavoz (CARLOS), algo que ya estaba condensado en ese silencio de la apertura: *quién es quién, cómo hago para sentirme más seguro, qué tengo que decir*, en este gran examen que parece ser la reunión de este grupo donde todos examinan a todos, pero a la vez se sienten igualmente examinados, no solamente "la nueva", que sería la que apareció en primer plano, sino que a todos los integrantes del grupo le pasa algo parecido.

crónica 2.

Es la sexta reunión de un grupo de Tercer Año. Son quince integrantes, todos presentes.

El tema desarrollado es **encuadre**.

En la reunión previa hubo un Teórico sobre investigaciones y coincidió con un paro docente con movilización. El docente dio la clase e informó que después estaba la marcha y que los alumnos debían decidir si querían quedarse o irse. La coordinadora informa que adhiere al paro y se va. Los alumnos podían quedarse trabajando solos. Hubo un rato de discusión y parece que algunos fueron a la movilización y otros a sus casas. Nadie se quedó.

Comienza la reunión. En un primer momento parece que no pasa nada, pero en la apertura surgen algunos datos. Aparece una pregunta, si ¿se

puede...?", dos veces. "¿Se puede abrir la ventana?" "¿Vos pudiste hablar con ella?". Podríamos empezar a pensar que hay una pregunta acerca de qué se puede y qué no se puede. Acerca de *normas* o *prohibiciones*. O de la potencia del grupo.

Un integrante (JORGE) habla de su separación matrimonial, que ocurrió la semana anterior (la semana anterior también el grupo se había separado, algunos habían ido a la marcha y otros a sus casas). JORGE está contando algo dramático de su vida. En primera persona. No hay dudas. Pero al mismo tiempo está diciendo que la semana pasada él y los demás también se *separaron*. Y dice que cree que tiene que comentarlo, que es "gordo" pero que tiene que largarlo. El está hablando de lo suyo, pero es un claro ejemplo de *portavoz*.

Pero el grupo le habla a JORGE de sus hijos. Le preguntan cómo está el chico y le dicen "tenés un nuevo encuadre". JORGE dice que está en una situación de cambio, de transición. Y hablan de *cambio* varias veces. Doce veces aparece la palabra *cambio* en dos minutos de reunión. Son seis integrantes los que utilizan esa palabra. Aparecen aquí *portavoces por redundancia*. Algo pasa con el *cambio*. No sabemos qué. Podemos pensar en relación al cambio que hubo la semana anterior, que hubo un cambio en el encuadre. O hacia adelante, en la necesidad de cambio. Podemos ligarlo a la apertura. ¿*se puede* (cambiar)? Ya tenemos una línea interesante para trabajar el resto de la crónica.

LUISA dice: "yo te siento un poco más. Vendí mi departamento. Nos vemos una vez por semana para ver qué pasa". Esto también es un portavoz. Habla de ella, pero dice "empecé el año con una separación". También el grupo empieza el año con una separación (perdieron tres integrantes respecto al año anterior y cambiaron el equipo de coordinación). "Nos vemos una vez por semana". El grupo también se ve una vez por semana. Se podría pensar en una fantasía: *no sé si vamos a estar juntos nunca más*. La fantasía de que el grupo pueda llegar a desintegrarse (lo que sucedió la reunión anterior).

No le hacen eco a LUISA y vuelven con JORGE. Le siguen preguntando sobre la separación matrimonial. LILIANA le dice que "dar imagen de que todo está bien a los hijos no es bueno, ni para los chicos ni para uno, no responde a las necesidades". *Dar imagen de todo bien* no es bueno en relación a los hijos y a los padres. Pero también *dar imagen de todo bien* no es bueno para lo que les pasa a ellos, los integrantes del grupo. Están encubriendo un problema que hay entre ellos. Hubo bastante polémica sobre si tenían que quedarse o ir a la marcha. Pero aparecen como el *grupo ideal* consolando a JORGE. Le preguntan "si tiene buenos amigos" y Jorge responde que "pocos, pero buenos".

Un integrante aparece ironizando un poco las situaciones. A esta altura de la reunión se está utilizando a JORGE para no trabajar. Pero al final JORGE dice "porque no compartimos cosas cotidianas porque eso es algo grandísimo". Ya se siente molesto de que estén hablando tanto de él. Hablan de la *pertenencia*. Una integrante dice: "yo lo asocio con la discreción". Otro: "¿acá podemos hablar? Porque esa es mi fantasía ¿dónde va lo que yo meto acá? ¿Podemos confiar?".

Una integrante dice: "yo lo engancho con lo que pasó el lunes pasado. Vos JORGE, no ibas a ir a la marcha pero dijiste que sí ibas a ir. Yo me sentí la mala de la película por no ir". Hablan del *miedo a mostrarse*. Lo critican a JORGE, que antes era "*el pobrecito*". Porque era la voz cantante: "hay que ir" (pero no fue). Hablan del año pasado donde esa compañera ponía cosas autoritarias en él. Comentan de haber ido o no y de cómo se sintieron. Se arma una discusión. Algunos dicen "por qué no hablamos de nosotros" y varios le contestan de "hablar del paro docente...".

La secuencia empieza con *poder abrir ventanas*. Lo que se puede, o no se puede, después de lo del cambio.

En toda esta parte, en relación a la fantasía que traía LUISA podríamos decir que en este grupo predomina la **ansiedad depresiva** (que no es lo mismo que clima depresivo). *Ansiedad depresiva* es miedo a perder algo.

En este caso parecería que el miedo es a perder el grupo. Esta ansiedad depresiva luego pega un giro a partir de una integrante que denuncia que el problema es la pertenencia, la poca confiabilidad. Aparecen portavoces del miedo al ataque. Si yo no sé si lo que digo lo van a tomar bien o mal, tengo *miedo al ataque*. Pichon decía que las dos ansiedades son coexistentes, una se manifiesta y la otra está latente.